

La ribera de Quilmes y sus usos turísticos en el siglo XX

Análisis de los procesos y actores
que influyeron en su transformación territorial

Director:
de Martinelli, Guillermo
Alumna:
Firpo, María Florencia
Legajo: 91000/3
firpoflorencia@gmail.com
Septiembre, 2023

FCE
FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

La ribera de Quilmes y sus usos turísticos en el siglo XX

Análisis de los procesos y actores que influyeron en su transformación territorial

Alumna: Firpo María Florencia
Director: de Martinelli, Guillermo
Legajo: 91000/3
firpoflorencia@gmail.com
Octubre, 2023

El río se me muestra
inmenso en su quietud,
hermoso en su letargo
calcino en su actitud.

La brisa que es tan leve,
que no tiene
casi fuerzas para abdicar.
Me gusta en el verano
venir a la ribera
de este río de Quilmes
y estar bajo los sauces.

Río de Blues - Vox Dei

Canción dedicada al río de Quilmes de la banda de rock nacional quilmeña

Agradecimientos

Al Estado de la República Argentina por brindarme
educación pública, gratuita y de calidad.

A todas aquellas personas que me precedieron e hicieron posible mi ingreso,
permanencia y egreso, a quienes defendieron y lucharon por la gratuidad, por
mantener la calidad y por el ingreso de mujeres y trabajadores/as a la universidad.
A la Facultad de Ciencias Económicas y a toda la comunidad educativa por formarme
como profesional y como persona.

A todas las personas que conocí en esta casa de estudios.

A mi director por guiarme en la investigación.

A mi hermano y hermana, a mi familia, a mis amigas/os, a mis compañeras/os y a mi
novio que me acompañan en cada paso que doy.

A mi mamá y a mi papá, por marcarme el camino.

¡A todas/os ellos y ellas, muchas gracias!

La ribera de Quilmes y sus usos turísticos en el siglo XX	0
Resumen	4
Introducción	5
Capítulo 1	6
Objetivos	6
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
Metodología	6
Marco teórico	8
Turismo	9
Territorio	10
Paisaje	11
Capítulo 2	13
El municipio de Quilmes	14
La Ribera de Quilmes en la etapa pre-industrial o artesanal (1850-1930)	15
Los inicios del turismo en Argentina	15
Los primeros hoteles	15
El Ferrocarril y la promoción de lugares	17
Los clubes de automóviles y el impulso turístico	18
Quilmes: surgimiento de la ribera como balneario aristocrático	21
El Municipio hacia fines del siglo XIX	21
La Ribera y los cambios en su infraestructura	26
Conclusiones sobre el período	35
Capítulo 3	37
La Ribera de Quilmes en la etapa industrialista (1930 - 1976)	37
La consolidación del turismo como actividad masiva	37
Una reivindicación popular. El turismo masivo y el turismo social	37
La apertura hacia el turismo receptivo	41
Quilmes: El balneario más popular de la zona y su corta duración	43
Industrialización culminante del municipio	43
Cambia todo cambia. Del auge al decaimiento del balneario.	44
Conclusiones sobre el período	50
Capítulo 4	51
La Ribera de Quilmes en la Etapa Neoliberal (1976-2001)	51
Turismo, crisis y globalización	51
Nuevo perfil económico argentino y el impacto en el ocio	51
La diferenciación de la oferta turística	54
Neoliberalismo en la Ribera de Quilmes	55
El decaimiento del conurbano sur	55
La pérdida del perfil formal como balneario	56
Conclusiones sobre el período	61
Conclusiones	62
Bibliografía	64

Resumen

Esta tesis de grado pretende aportar un análisis sobre la evolución del uso turístico de la Ribera de Quilmes en el siglo XX, un enclave costero en la provincia de Buenos Aires, Argentina. A través de un enfoque multidisciplinario que combina la historia, la geografía y el análisis sociocultural, esta investigación busca comprender cómo la Ribera de Quilmes pasó de ser un balneario aristocrático a un destino turístico popular, y finalmente, enfrentó desafíos en la era neoliberal. A lo largo de los capítulos, se explorarán las dinámicas cambiantes del turismo en este espacio, prestando atención a los actores involucrados y a las transformaciones socioeconómicas que lo han moldeado. Este análisis busca arrojar luz sobre la historia y el potencial futuro de la Ribera de Quilmes como un recurso turístico relevante y sostenible para el diseño de políticas públicas en el siglo XXI.

Palabras clave: Ribera de Quilmes, Turismo, Transformaciones Territoriales, Historia del Turismo, Balneario de Río

Abstract

This thesis aims to be an analysis of the evolution of the touristic use of the Ribera de Quilmes in the 20th century, a coastal enclave in the province of Buenos Aires, Argentina. Through a multidisciplinary approach that combines history, geography, and sociocultural analysis, this research seeks to understand how the Ribera de Quilmes transitioned from an aristocratic beach to a popular tourist destination, and ultimately faced challenges in the neoliberal era. Throughout the chapters, the changing dynamics of tourism in this space will be explored, with a focus on the actors involved and the socio-economic transformations that have shaped it. This analysis aims to shed light on the history and future potential of the Ribera de Quilmes as a relevant and sustainable tourist resource in the 21st century.

Keywords: Ribera de Quilmes, Tourism, Territorial Transformations, History of Tourism

Resumo

Esta tese de graduação tem como objetivo ser uma análise da evolução do uso turístico da Ribeira de Quilmes no século XX, um enclave costeiro na província de Buenos Aires, Argentina. Através de uma abordagem multidisciplinar que combina história, geografia e análise sociocultural, esta pesquisa busca compreender como a Ribeira de Quilmes transitou de um balneário aristocrático para um destino turístico popular e, finalmente, enfrentou desafios na era neoliberal. Ao longo dos capítulos, serão exploradas as dinâmicas em constante mudança do turismo neste espaço, com foco nos atores envolvidos e nas transformações socioeconômicas que o moldaram. Esta análise visa lançar luz sobre a história e o potencial futuro da Ribeira de Quilmes como um recurso turístico relevante e sustentável no século XXI.

Palavras-chave: Ribera de Quilmes, Turismo, Transformações Territoriais, História do Turismo

Introducción

La presente tesis de grado de la Licenciatura en Turismo, analiza un espacio costero en la provincia de Buenos Aires, Argentina, que ha experimentado transformaciones significativas a lo largo del siglo XX. Este territorio, ubicado en un municipio densamente poblado y parte integral del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se destaca como uno de los espacios verdes públicos costeros de mayor extensión territorial en la región.

El propósito central de esta investigación es identificar y describir transformaciones territoriales en la Ribera de Quilmes relacionadas al fenómeno turístico durante el siglo XX. A través de un análisis multidisciplinario, se explora la evolución de este espacio, prestando especial atención a los actores involucrados y a las dinámicas socioeconómicas que han dejado su huella en su historia.

Este espacio fue testigo de una diversidad de grupos y clases sociales que interactuaron en su territorio, así como de una amplia gama de actividades que tuvieron lugar en su entorno. Estas interacciones y tensiones a lo largo de los años revelan la complejidad de su historia y las transformaciones que ha experimentado en el último siglo.

En el primer capítulo se desarrolla el marco teórico abordando tres conceptos clave: turismo, territorio y paisaje, que sientan las bases conceptuales para comprender la complejidad de la investigación.

A través de los capítulos subsiguientes, se abordan en detalle las distintas etapas de desarrollo de este enclave costero. En una primera parte del, desde sus orígenes como un balneario aristocrático hasta su evolución como destino turístico popular y los desafíos enfrentados en la era neoliberal. Este estudio multidimensional busca entender cómo se ha forjado la relación entre el turismo, el territorio y la sociedad en el contexto de la Ribera de Quilmes.

El análisis se centra en comprender la dinámica del turismo en este espacio, explorando los cambios y continuidades en su uso turístico y las implicaciones de estos procesos tanto para la comunidad local como para los/as visitantes. Además, se examinan las interacciones y tensiones entre grupos sociales, las actividades que han tenido lugar en este espacio de encuentro y los factores políticos, económicos y culturales que han influido en su desarrollo.

Capítulo 1

Objetivos

Objetivo general

Identificar y describir transformaciones territoriales de la ribera de Quilmes relacionadas al fenómeno turístico centrando el interés en los procesos y actores durante el siglo XX.

Objetivos específicos

- Indagar cómo los procesos socioeconómicos influyeron en el uso turístico de la ribera de Quilmes a lo largo del siglo XX
- Identificar y analizar la articulación de actores sociales de la ribera de Quilmes relacionados al turismo durante el siglo XX
- Estudiar la relación entre procesos y actores
- Analizar las rupturas y continuidades del fenómeno turístico en la ribera de Quilmes durante el siglo XX

Metodología

Esta tesis se propone desplegar una estrategia metodológica basada en la triangulación entre procesos, lugares y actores, para explicar y entender nuestro objeto de estudio. Así como algunos geógrafos para explicar los lugares geográficos utilizan el análisis de los procesos y los actores determinantes (Bozzano, 2009), para llegar a explicar un territorio turístico y los diferentes usos que tuvo es preciso definir actores y procesos turísticos, contextualizados en tiempo y espacio.

En esta tríada teórico-metodológica “se hace referencia a lugares como ciudades, barrios, campos, municipios, países u otro recorte territorial. Para entenderlos es oportuno explicar los procesos que le dan sentido; así como conocer las lógicas que despliegan actores en cada lugar y en cada proceso” (Bozzano, 2009, p.4).

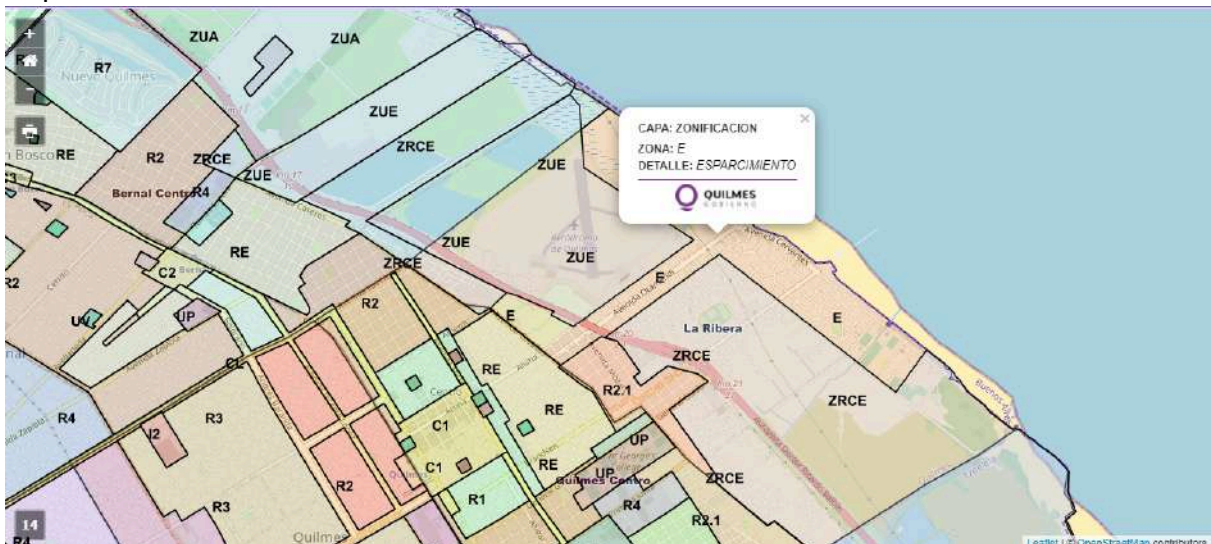
Para poder llevar adelante este análisis se realizará en primer lugar una revisión bibliográfica (artículos, libros, legislación, páginas oficiales, portales informativos, diarios, revistas) sobre la historia de la ribera de Quilmes y su relación con el turismo a lo largo del tiempo. Con revisión bibliográfica se refiere a “obtener y recopilar la información relevante y necesaria que atañe a nuestro problema de investigación” (Hernández Sampieri, 2014).

Como fuente de información primaria se realizarán entrevistas en profundidad abiertas con la metodología de bola de nieve, que consta de seleccionar a un individuo

con determinadas características para entrevistarlos, que el entrevistado recomiende a otro de características similares y así sucesivamente (Burga, 2011). La selección de las personas entrevistadas serán vecinos y vecinas del Partido de Quilmes, que cuenten cómo fueron viviendo ellos/as o sus antepasados las distintas etapas y cómo se fueron modificando sus prácticas en el lugar, además de ser útil para identificar actores clave.

El presente trabajo va a situarse específicamente en la zona de esparcimiento (Ordenanza N° 4545/79 y su modificatoria N° 13329/20) (Ver Mapa 1) de la base operativa¹ municipal La Ribera (Ver Mapa 2) delimitado por la Municipalidad de Quilmes, con especial énfasis en el área de la localidad que limita con el Río de la Plata. Ésta representa el mayor área de esparcimiento del municipio, según UrBASIG que es “un Servidor de Mapas que nace en el Departamento SIG de la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial dependiente de la Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda.” (Observatorio Metropolitano), basado en el Art. 7 de la Ley 8912/77. Este sector está comprendido por el barrio Villa Parque Balneario, Villa Rivadavia y tierras pertenecientes a la Municipalidad de Quilmes.

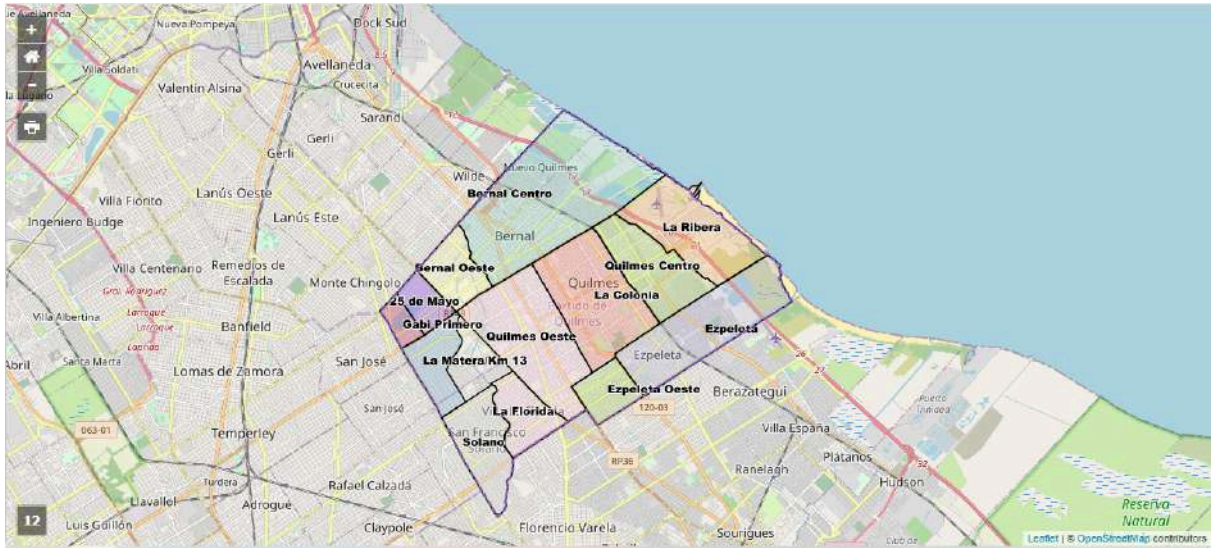
Mapa 1 - Zonificación



Fuente: SIG Municipalidad de Quilmes. Recuperado el 16/11/2021

Mapa 2 - Bases Operativas

¹ Se toma la base operativa, que es la delimitación realizada por la Secretaría de Seguridad (http://gis.quilmes.gov.ar/mapa_interactivo/), y no se toma la delegación, (<https://www.quilmes.gov.ar/servicios/delegaciones-municipales.php>), La Ribera porque según la página del municipio está delimitada por la Autopista Buenos Aires-La Plata, la Avenida Las Heras, el Río de la Plata y la Av. José Hernández y al tomar la autopista como límite queda por fuera el Tiro Federal que es uno de los clubes y una parte de la zona de esparcimiento. El resto de los límites son coincidentes entre la base operativa y la delegación.



Fuente: SIG Municipalidad de Quilmes. Recuperado el 16/11/2021

Marco teórico

Para el desarrollo de esta investigación se partirá de algunos conceptos clave. Ellos son turismo, territorio turístico y paisaje.

Turismo

El campo de los estudios del turismo es reciente y no se ha logrado un consenso sobre su definición, por lo que hay diversas conceptualizaciones de *turismo* (Gliemmo y Moscoso, 2018). Hiernaux (2002) analiza definiciones de turismo de diversas disciplinas (jurídica, económica, administrativa, sociológica y geográfica) para llegar a la conclusión de que hasta el momento se lo estaba definiendo sólo en relación a cada una y no como un fenómeno multidisciplinario.

Lejos de ser un inconveniente, la situación por la que transitaban los estudios turísticos resultaron una oportunidad para llegar a definiciones que incluyeran variadas características e impactos y que analicen así, múltiples dimensiones, aunque lo hicieran desde posiciones disciplinares encasilladas y que no dialoguen entre sí.

Así, Hiernaux (2002) entiende al turismo de forma multidisciplinaria entendiéndolo como un proceso social, que tiene implicancias económicas y parte de imaginarios construidos. Es decir, en su definición toma los aportes de las distintas disciplinas y rompe con el discurso de entender al turismo como una actividad meramente económica planteándolo también como un proceso social que, en todo caso, induce actividades económicas.

Contrario a esto, Gliemmo y Moscoso (2018) (siguiendo a Campodónico & Chalar (2010) y Panosso Netto (2007)) amplían la definición del concepto. Plantean que, el plantear al turismo de forma multidisciplinaria hizo que se perdiera en el análisis la complejidad que tiene, ya que cada disciplina avanzó en su estudio de forma individual sin tener en cuenta las consecuencias o implicancias producidas por otras. Efectivamente, las diversas disciplinas que estudian al turismo lo definen en relación a su propio objeto de estudio y dejan por fuera las dimensiones del mismo que se relacionan con otras disciplinas y es por ello estos autores proponen el estudio del turismo desde un punto de vista interdisciplinar o transdisciplinar (Gliemmo y Moscoso, 2018; Campodónico y Chalar, 2012; Panosso Netto, 2007).

En el presente trabajo se considerará al turismo como un fenómeno multidimensional que tiene implicancias económicas, sociales, “de dimensión geopolítica y práctica institucionalizada” (Gliemmo y Moscoso, 2018) y que su estudio puede ser abordado, por lo tanto, desde diferentes disciplinas siempre y cuando éstas dialoguen entre sí. Es decir, se buscará visualizar al turismo desde una postura interdisciplinaria.

Pero más allá de la postura epistemológica, para comenzar a definir el concepto, lo primero que es preciso señalar es que, por su parte, la Organización Mundial de Turismo (OMT) define al turismo como “un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser, o bien turistas, o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico.”

Fuller (2009) toma como punto de partida la definición de Torre Padilla (1994: 16), que señala que el turismo es “el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que -fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud- se trasladan de su lugar de residencia a otro en el cual no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada”. A partir de esta definición la autora llega a la conclusión de que todas las formas de definir al turismo tienen en común tres puntos: “el desplazamiento voluntario y temporal, el consumo y la experiencia agradable” (Fuller, 2009).

Ampliando las definiciones anteriores², Bertonecello (2002) define al turismo como una práctica de sociedades occidentales modernas señalando que los sujetos que forman parte de esta práctica no son sólo quienes se desplazan sino también las comunidades, tanto emisoras como receptoras, y los agentes económicos, entre otros actores que intervienen y hacen posible el fenómeno turístico.

Territorio

Para comenzar a definir el concepto de territorio es necesario abordarlo desde la conceptualización del espacio que llevan adelante autores como Lefebvre (2013), Santos (1996), Castells (2014), considerando que el territorio es una categoría de menor alcance, es decir, incluida dentro del espacio.

Lefebvre (2013) propone al *espacio* como parte constitutiva de la acción y las relaciones sociales y no sólo como un mero soporte de las mismas. Es decir, el espacio no debe ser visto como una plataforma inerte en la cual se lleva a cabo la vida social, sino que forma parte de cómo están configuradas y cómo se dan las relaciones dentro de ella. El espacio en sí mismo es un producto social y a su vez es parte de la producción (Martínez Lorea, 2013).

Por su parte, Santos (1996) propone pensar al espacio como la relación entre los sistemas de objetos y de acciones del lugar, que son inseparables entre sí ya que sólo cobran sentido en relación del uno con el otro.

En el mismo sentido, Castells (2014), propone no pensar al espacio como una página en blanco, sino como un producto material que guarda relación “con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (y a los otros elementos en combinación) una forma, una función, una significación social.” (Castells, 2014, p.141).

A partir de estas conceptualizaciones de espacio, donde ya no se lo considera como un mero soporte de las relaciones sociales, se tomará el concepto de territorio siguiendo la definición de Bozzano (2012), ya que esta toma las definiciones brindadas anteriormente como base:

“El territorio es un lugar de variada escala –micro, meso, macro- donde actores –públicos, privados, ciudadanos, otros- ponen en marcha procesos complejos de interacción –complementaria, contradictoria, conflictiva, cooperativa- entre sistemas de acciones y sistemas de objetos, constituidos éstos por un medio geográfico integrado por un sinnúmero de técnicas –híbridos naturales y artificiales- e identificables según instancias de un proceso de organización

² Si bien este aporte se realiza a la definición de turismo brindada por la OMT en 1980, la nueva conceptualización tampoco contempla este aporte.

territorial en particulares acontecimientos -en tiempo-espacio- y con diversos grados de inserción en las relaciones de poder local-meso-globales. El territorio se redefine siempre.” (Bozzano, 2012, p.3)

Si nos trasladamos al campo de estudio del turismo, Bertonecello (2002) visibiliza también que gran parte de los estudios sobre territorio y turismo toman al territorio como un “escenario, donde los hechos sociales ocurren”, como si el mismo no interactuara e influyera en los procesos sociales y viceversa. Así como el espacio social es indivisible de lo social, ya que como se definió, lo social interactúa, se determina y transforma conjuntamente con lo espacial, el territorio turístico forma parte de la constitución de la actividad, la determina y transforma.

“Si el turismo es una práctica social, es en las condiciones específicas de cada sociedad donde encontraremos las lógicas que estructuran el territorio turístico; claro que estas lógicas incluyen al territorio, es decir que no están desvinculadas de la base territorial, ni actúan sobre un territorio neutro; por el contrario, ellas se concretan en él, valorizándolo de distintas formas, apropiándolo material o simbólicamente, actuando y ejerciendo poder a través de él” (Bertonecello, 2002, p.40).

El turismo, como práctica social, interviene en el espacio (Sileo, 2012) y a su vez el espacio interviene en el turismo. Es decir, el hecho de que se genere turismo dentro de una sociedad (ya sea emisora, receptora o ambas) impacta en el espacio social, y a su vez, dependiendo de cómo esté formado el espacio va a configurar e influir en la forma en que se dé el turismo.

Paisaje

La Geografía como ciencia toma la categoría paisaje hacia fines del siglo XIX, cuando aún el análisis geográfico se delimitaba dentro de “los aspectos visibles de lo real” (Moraes, 1990:6). A partir de ello se va a explicar el paisaje desde dos concepciones. Una consiste en “la descripción y enumeración de los elementos constitutivos de un espacio, [otra] intentó establecer la relación entre los elementos y su dinámica desde una perspectiva funcional del paisaje” (Monteleone, 2022). El paisaje, entonces, queda definido como una categoría propia, de menor alcance, que forma parte del espacio.

Milton Santos, en el libro *Metamorfosis del Espacio Habitado*, publicado en 1996, incorpora una nueva conceptualización del paisaje. Aquella dimensión del espacio percibida por los sentidos. Es decir, no es la realidad *per se*, sino la observación y percepción de un sujeto en relación a un espacio. Esto implica que el paisaje es, por lo tanto, una interpretación relativa de quien observe, impregnado de su propia carga cultural e ideológica (Román, 2018).

Y, agregando a lo relativo indicado por Román (2018), Santos (1996) señala que, como depende del sujeto, esa aprehensión del espacio, está atravesada por la educación, formal o informal, y que es llevada a cabo de forma selectiva. Por ello, “diferentes personas presentan diversas versiones del mismo hecho (del mismo paisaje)” (Santos, 1996, p. 60). Esto lo hace estar estrechamente ligado con procesos discursivos, históricos, estéticos, económicos, que influyen en la percepción y consumo de los sujetos. Por ejemplo, la asociación de un paisaje a cierto estatus social se relaciona con el grado de valorización cultural (Monteleone, 2022).

Es importante señalar que el geógrafo brasileño que tanta incidencia tuvo en la disciplina, hace una distinción entre paisaje natural y paisaje artificial y en un pasaje del libro nombrado en el párrafo anterior, también se refiere a este último, como paisaje cultural. ...“el paisaje cultural substituye al paisaje natural y los artefactos ocupan un lugar cada vez más amplio en la superficie de la tierra” (Santos, 1996, p.42). En el capítulo 5 de su libro, plantea efectivamente, que en el mundo, casi no quedan paisajes naturales ya que el ser humano fue modificándolo y mercantilizando los diferentes espacios naturales en función de la acumulación capitalista.

“El paisaje no es sólo el mundo tal cual, sino que también es una construcción, una composición de este mundo. El paisaje es una forma de ver el mundo” (Font, 1989). Santos (1996) escribe que “un paisaje es una escritura sobre otra, es un conjunto de objetos con edades diferentes, una herencia de muchos momentos diferentes” (Santos, 1996, p. 64).

Las definiciones de territorio y de paisaje, entonces, resultan relevantes porque el turismo toma ciertas formas geográficas como capaces de ser la base sobre la que se construirán los atractivos turísticos. Una vez que esta capacidad es percibida por determinados actores sociales, el turismo influye en la configuración de dichos espacios para obtener como resultado de eso los espacios turísticos (Sileo, 2012).

El concepto de paisaje resulta clave para interpretar la importancia de estas formas geográficas y su relación con la carga subjetiva de los sujetos. El paisaje y el territorio son constitutivos del fenómeno turístico. La forma en que los paisajes son interpretados y los territorios son usados determinan que se produzcan, o no, los territorios turísticos (Pagliaricci, Lucero y Maffini, 2019). Es decir, las formas geográficas no determinan más que una potencialidad, que puede ser convertida en espacio turístico por medio de la construcción social de una valorización turística sobre el espacio.

Para las personas que hacen turismo la percepción de los espacios turísticos está dada tanto por las formas físicas o la historia del contexto social en el que se hayan producido, como por la propia historia que traiga consigo la persona, su propia concepción (Sileo, 2012). Es decir, “la materialidad del espacio es inseparable de las representaciones [tanto individuales como colectivas] que se construyen para interpretarlo” (Mendoza Pérez y Ortiz Guitart, 2008). Estas representaciones del espacio son las que, a su vez, influyen en los procesos de valorización y reconocimiento dentro de los territorios (Pinassi, 2015; Pagliaricci, Macero y Maffini, 2019).

Por último, es importante aclarar que, cuando se habla de trayectorias territoriales se hace referencia a pensar la dupla espacio-tiempo de manera conjunta. “La geografía debe ocuparse en investigar cómo el tiempo se vuelve espacio y cómo el tiempo pasado y el tiempo presente tienen, cada cual, un papel específico en el funcionamiento del espacio actual” (Santos, Milton 1996, p.105).

Capítulo 2

El recorrido de la historia y la caracterización necesaria de diferentes etapas para abordarla, no es una cuestión objetiva y única sino que depende de qué hitos se tomen, qué rupturas y qué continuidades se analicen y qué intereses epistemológicos se busquen. No será lo mismo abordar la historia argentina desde la coyuntura política que desde los ciclos económicos o culturales. En este caso, se tomarán las rupturas y continuidades que presentó el turismo durante el siglo XX tomando en cuenta los períodos descritos por Aldo Ferrer (2004) sobre economía argentina. La primera de las etapas será la de *Economía primaria exportadora*, marcada fuertemente por la incorporación del país al comercio internacional, grandes oleadas de migrantes que vienen a Argentina y la radicación de capitales extranjeros. Luego, una segunda etapa, *Industrialización inconclusa*, caracterizada por una estructura económica y social diversificada. Y por último, la etapa *neoliberalista*, marcada por alta especulación financiera, endeudamiento externo, disminución de la calidad de vida y de la tasa de crecimiento de producción (Ferrer, 2004).

El recorte temporal del trabajo se realizó en base a las etapas económicas que señala Aldo Ferrer (2004) constituyéndose así en una guía para el abordaje de la Ribera de Quilmes. Si bien se indica que el trabajo presenta las rupturas y continuidades del turismo durante el siglo XX, cabe aclarar que, para comprender las primeras décadas del mismo, se comenzará por investigar y presentar los cambios económicos a partir de mediados del siglo XIX, para de esa manera abordar las cuestiones del turismo y el surgimiento del balneario aristocrático en la Ribera de Quilmes. Asimismo, como toda investigación requiere de un recorte temporal que realiza la autora, en este caso, se llega hasta el año 2001, por tres cuestiones relevantes. La primera es que llegan a su fin las políticas neoliberales implementadas durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) y de Fernando De La Rúa (1999-2001). Es decir, se entiende que hay un quiebre importante en la posición del Estado, en las políticas públicas y en la concepción del espacio público. La segunda, es que finaliza el siglo. Si bien es un recorte temporal por convención, hay un cambio importante en la esfera económica pero también en la cultura y en la sociedad. La globalización si bien comenzó en la esfera económica hacia fines del siglo XX, produjo y determinó cambios en las personas y en los grupos y en las subjetividades (Orsini, 2012). Por ello, se entiende que hay un cambio marcado de época que lleva a modificar, también, las políticas públicas, el Estado y la relación con la sociedad y los territorios. Por último, y como tercera cuestión que justifica el recorte realizado, se insiste en basar el análisis en los recortes y la periodización realizada por el economista argentino ganador del premio Konex en el año 1996, Dr. Aldo Ferrer, que da cuenta justamente, de las rupturas y continuidades de la economía argentina a lo largo del siglo XX.

Por su parte, para el análisis en el presente trabajo, se tomarán en cuenta varios factores relevantes e interrelacionados. En primer lugar, se considerarán a los sujetos, es decir, quiénes fueron los que, en cada etapa considerada, tenían posibilidad de viajar y así lo hacían. Por eso, se hablará de un turismo aristocrático y uno popular, por ejemplo, haciendo referencia a la clase social que se incorporaba a la actividad. En segundo lugar, se tendrán en cuenta las políticas públicas que se llevaron adelante para el desarrollo de infraestructura turística que incidieron, necesariamente, en el surgimiento de nuevas centralidades y nuevos tipos de actividades turísticas. Y, finalmente, se analizará también el impulso que, desde el mercado, es decir, desde la inversión privada, se imprimió e invirtió y que, en conjunto con lo anterior, provocó una expansión turística en determinado momento y lugar.

Sin embargo, esta caracterización sería imperfecta si no se considerara al territorio turístico como construcción social que se da a partir no sólo de cuestiones objetivas, sino también de los imaginarios sociales que se construyan en torno a ella. Se considera que para comprender el desarrollo del turismo en Argentina es preciso reforzar la visión del territorio turístico como construcción social, que se da en función de la articulación de imaginarios (valoraciones) y apropiaciones del espacio que cambian a lo largo del tiempo (Gliemmo y Moscoso, 2018).

El municipio de Quilmes

El municipio de Quilmes es uno de los partidos más antiguos de la provincia y actualmente el tercero más poblado del Área Metropolitana de Buenos Aires. Fundado en 1666, abarcaba en aquel entonces los actuales municipios de Avellaneda, Berazategui y Florencio Varela.

Desde su fundación hasta el siglo XIX, Quilmes fue un partido predominantemente agrícola y ganadero, con un pequeño poblado en su centro, a unos 3 kilómetros de la zona costera. Su población era en su mayoría rural, conformada por una mezcla de parte de la Reducción Exaltación de los indios Quilmes, españoles y criollos. Hacia mediados del siglo XX, poseía una población de aproximadamente 5 mil habitantes, siendo casi un 75% de población rural (Ales, 1970).

Se verá que, con el paso del tiempo pasó de ciudad agrícola ganadera, a balnearia e industrial y cómo se solapan esas fases. Russo (2000) comenta que, entre los territorios industrializados existentes, Quilmes posee uno de los modelos de mayor relevancia ya que su localización posee vías portuarias, férreas, proximidad de cursos de agua para el consumo industrial y evacuación de efluentes.

Las Playas de la Ribera de Quilmes fueron designadas como Lugar Histórico el 21 de mayo de 1942, debido a eventos como el desembarco británico en 1806 y el Combate Naval en 1824 (Decreto Nacional N° 120411). Este reconocimiento se extendió por ley provincial N° 11242 en 1992, abarcando desde el Club Náutico hasta el arroyo Colorado.

La Ribera de Quilmes en la etapa pre-industrial o artesanal (1850-1930)

Los inicios del turismo en Argentina

Como se mencionó anteriormente, el primer período considerado estuvo marcado por la incorporación del país al comercio internacional. En este periodo, no sólo gran cantidad de capitales extranjeros se radicaron en el país, sino también grandes oleadas de migrantes se instalaron en Argentina. Todo ello se desarrolla desde mediados del siglo XIX hasta 1930 (Ferrer, 2004).

Efectivamente, a mediados del siglo XIX, con el avance tecnológico agropecuario proveniente de Europa, se cambió la concepción sobre muchas tierras de las llanuras argentinas. Aquellas áreas rurales que en un primer momento parecían “tierras inútiles” en la etapa colonial, y luego sólo aptas para ganadería, con la revolución tecnológica europea de fines del siglo XVIII, pasaron a ser aptas para la producción agropecuaria, siendo la clave del crecimiento de la producción primaria y del comercio exterior (Ferrer, 2004).

Esto, junto con los flujos migratorios y la inversión de capital externo, posicionó a la Argentina como uno de los principales países agroexportadores (Ferrer, 2004). Argentina recibió grandes cantidades de inversiones, representando más del 30% de lo invertido en América Latina. Estas inversiones estaban destinadas tanto a las actividades exportadoras, como la agricultura y ganadería, como a la infraestructura necesaria para exportar esos bienes, particularmente el transporte (Ferrer, 2004) con el tendido de varias líneas de ferrocarriles. Así, para fines del siglo XIX se consolidó el modelo agrícola exportador, por lo cual el comercio se orientó principalmente hacia la principal ciudad portuaria del Atlántico, brindándole un mayor protagonismo a la ciudad de Buenos Aires (Wallingre, 2013).

Es en este periodo que puede hablarse de los primeros pasos de la actividad turística que, si bien no tiene un hito fundacional que pueda ser tomado como el comienzo del turismo en Argentina, se pueden resaltar algunas cuestiones que promovieron su desarrollo: la construcción de los primeros hoteles de la ciudad de Buenos Aires y en varias ciudades de provincias; la instalación y desarrollo del Ferrocarril³ y, hacia fines del período, en 1920, el surgimiento de los Clubes de Automóviles.

Los primeros hoteles

El primer hotel se construyó en 1825 en la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante CABA). Pero no fue el único. También se construyeron los primeros hoteles en Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Córdoba y Tucumán que estaban destinados, todos ellos, a alojar a personas recién llegadas al país en las corrientes inmigratorias europeas (Padilla Dieste 2002, en Schluter, 2003). Si bien el objetivo de estos hospedajes era otro, sentaron un precedente para el turismo, aportando los primeros pasos de infraestructura hotelera del país.

³ El primer ferrocarril argentino fue inaugurado, el 29 de agosto de 1857, conducido por la locomotora ‘La Porteña’. Para más información ver: Boragno, Susana. El primer ferrocarril argentino. Buenos Aires Historia. <https://buenosaireshistoria.org/juntas/el-primer-ferrocarril-argentino/> (Consultado el 27/6/2023).

Tal es así que para 1870, ya existían al menos cinco hoteles con fines turísticos en la ciudad de Buenos Aires, a saber: Hotel Provence, 1854; Hotel París, 1855; Hotel Labastié, 1855; Hotel Roma, 1857 y Hotel Argentino, 1868 (Wallingre, 2011). Y el Hotel Edén y el Hotel Sierras de Alta Gracia, ambos en Córdoba, vinculados con las propiedades del aire serrano; así como también centros termales, por ejemplo en Rosario de la Frontera, en Salta; Termas de Reyes, en Jujuy (Schluter, 2003) o Termas de Río Hondo, en Santiago del Estero.

Schluter (2003) encuentra así como primera motivación de desplazamiento de ocio la realización de actividades en entornos acuíferos, inicialmente hacia las actuales termas de Río Hondo, por sus usos medicinales. En 1888 los principales bañistas eran personas pobres de localidades vecinas, siendo aproximadamente entre 50 y 100 familias. Sin embargo, para 1918, esta situación se modifica, ya que el número de visitantes de las termas ascendió a 2500, conformado principalmente por enfermos adinerados de Tucumán, Santiago del Estero y Buenos Aires, quienes se hospedaban en los dos primeros hoteles de la zona (Schluter, 2003), uno de ellos el Hotel Roma (Pérez, 2021).

Sin embargo, el ocio se vio desplazado hacia otro destino a partir de la sanción de la Ley Nacional de Migración y Colonización en 1876, que favoreció la inmigración de personas provenientes de Europa. A partir de la gran inmigración, fue consolidándose una aristocracia terrateniente con raíces europeas, que comenzó a realizar los primeros viajes con fines recreativos hacia las costas del Atlántico, imitando las costumbres de sus países de origen (Schluter, 2003). Fue construyéndose de esta manera, hacia mediados de la década del '80, otro gran destino turístico nacional, la ciudad de Mar del Plata (Wallingre, 2013). Como puede verse en el mapa *ut supra* para 1890, el ferrocarril ya llegaba a esa ciudad.

Mar del Plata, el principal destino que surge en esta época, solía ser un área rural ganadera, pero con la llegada del ferrocarril en la década de 1880 y con la construcción del primer gran hotel llamado Hotel Bristol, cambia definitivamente su perfil hacia el turismo. En sus comienzos, esta ciudad buscaba ser como algunas ciudades balnearias de Francia e Inglaterra de fines del siglo XIX y que funcionaba como centro de ocio para la élite de Buenos Aires” (Mantobani, 1997, en Schenkel y Almeida, 2015).

En resumen, para fines de siglo XIX, la ciudad marplatense empieza a consolidarse como uno de los destinos turísticos más importantes del país, en el cual se comenzaron a construir grandes hoteles de lujo, simulando las características de los balnearios europeos. Por ello, en cuanto al uso que se le daba a la ciudad, el objetivo no era usar la playa como balneario, sino como paisaje de las galerías, las ramblas y los salones de los hoteles, en donde se desarrollaba su exclusiva vida social (Osoy, 2010).

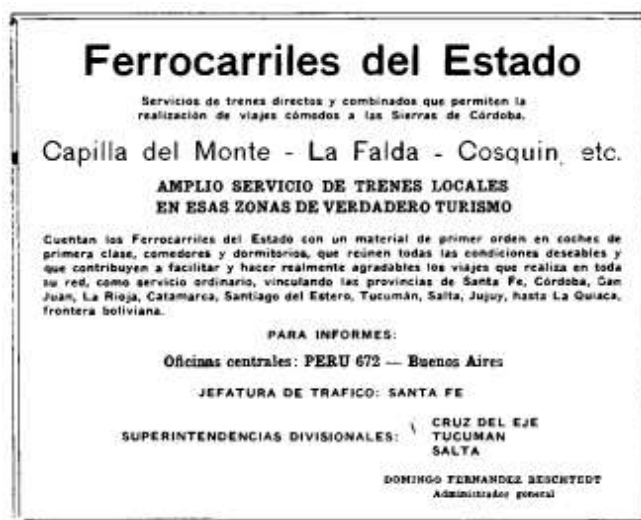
Además de Mar del Plata, para principios del siglo XX comenzaron a surgir los primeros balnearios tanto en lo que hoy es la ciudad de Buenos Aires como en las zonas aledañas al río, en los municipios de Martínez, Vicente López, Tigre, Quilmes, Punta Lara y Berazategui (Schlüter, 2003) como un fenómeno espontáneo e improvisado cuando los comerciantes y sus familias, que generalmente llegaban con sus sirvientes, así como también las familias menos pudientes, empezaron a utilizar los beneficios que daba el río en las inmediaciones con la ciudad (Wallingre, 2011).

Cabe señalar que las clases más pudientes no solo viajaban a la costa. También para principios de siglo XX, comenzaron a adquirir campos en los suburbios de la

ciudad de Buenos Aires donde construyeron sus mansiones rodeadas de un gran parque lleno de árboles para refugiarse del calor (Schluter, 2003). Estos amplios palacetes eran sedes de eventos sociales y lugares donde las familias más pudientes decidían refugiarse durante el verano (Wallingre, 2013). Mientras tanto, quienes no tenían esa opción, ni la posibilidad de viajar, se acercaban al paseo público La Alameda, situado en la costa del Río de la Plata. Ese espacio era usado por personas de distintas clases sociales, generalmente familias o grupos que, al no contar ni siquiera con agua corriente en sus casas, se acercaban a la orilla del río y se entretenían con un refrescante baño para 'disfrutar los placeres que ofrecía el agua' (Schluter, 2003), teniendo así una alternativa también para apaciguar las altas temperaturas del verano en la ciudad. Y en el mismo sentido, Orosco y Dávila (en Schluter, 2003) afirman que las familias de las clases más bajas, se concentraban principalmente los fines de semana, cuando dejaban de trabajar, en la Isla Maciel o en la Isla Paulino, también cercanas a la capital porteña.

El Ferrocarril y la promoción de lugares

Todos estos desplazamientos eran posibles gracias a la instalación del ferrocarril ya que no sólo habilita la posibilidad de acceso a destinos turísticos, sino también la construcción de los primeros hoteles de lujo en ellos. Sin duda, el desarrollo del ferrocarril, en esta época jugó un rol clave, en la cual, las administraciones de los ferrocarriles empezaron a funcionar como agencias de turismo, tomando a su cargo la propaganda de distintos destinos y ofreciendo paquetes turísticos (Oso, 2010).



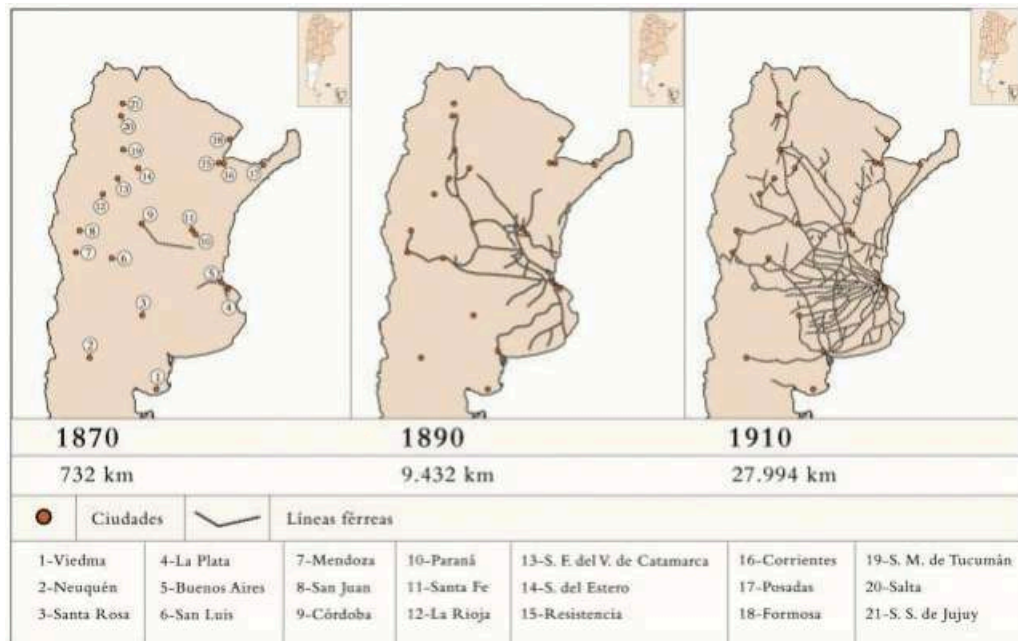
Publicidad en revista mensual del Touring Club Argentino - 1922⁴

La primera línea ferroviaria en Argentina fue construida en 1857.

Cabe destacar que se pasó de tener 503 km de vías férreas en 1869, a 9.432 km 1890 y para 1910, 27.994 km, llegando a más de 21 ciudades de las provincias argentinas como puede verse en el siguiente mapa elaborado en 1914 (UTN, 2012).

4

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/dc/BaANH50091_Touring_Club_Argentino_%28septiembre_1922_Num_161_A%C3%B1o_XIV-Tomo_XIV%29.pdf



mapa de 1914 - CIN (2012)⁵

Los clubes de automóviles y el impulso turístico

Esta incipiente expansión de la actividad turística encontró, sin duda, un gran impulso con el surgimiento de otro tipo de actor muy relevante en la década del '20: los clubes sociales y deportivos de automóviles. Los más importantes a nivel latinoamericano fueron el Touring Club Argentino (TCA) y el Automóvil Club Argentino (ACA) (Piglia, 2011). Estos clubes fueron fundados en Buenos Aires a principios del siglo XX, imitando los clubes de automovilismo y touring europeos de fines del siglo XIX. El primero de estos clubes, el TCA, con una distribución más federal de sus asociados, con socios en todos los puntos posibles del país, mientras que el segundo, el ACA, con una distribución más acotada en Buenos Aires, con asociados principalmente pertenecientes a la élite porteña (Piglia, 2008).

A raíz de la primera guerra mundial, las elites argentinas dejaron de ver como principal destino a Europa, reemplazándolo por destinos locales ya consagrados, como Mar del Plata o Córdoba. Con este cambio de costumbres hacia lo local, los clubes de automóviles empezaron a pensar en fomentar el turismo en otras ciudades argentinas en las que aún no se las consideraba dentro de las alternativas turísticas y que, además, no estaban preparadas para recibir visitantes. Inclusive, el TCA consideraba que Argentina podía atraer turistas del propio continente americano, por la variedad de paisajes que el país podía ofrecerles.

5

<https://www.cin.edu.ar/descargas/asuntosacademicos/art.%2043/INGENIERIA%20FERROVIARIA/26-02-13%20Ferroviaria%20-%20Cap%20III.pdf>

Junto a la élite argentina, y aprovechando la coyuntura de la guerra, las dirigencias del TCA confiaban en que también las corrientes de viajeros norteamericanos y sudamericanos podrían ser desviadas hacia la Argentina si se les demostraba que ofrecía paisajes de una belleza comparable a los europeos y “sensaciones inéditas sin los inconvenientes de los países clásicos de Oriente” para los amantes de lo exótico. (TCA septiembre de 1921:4097). (Piglia, 2008, p.54)

Los Clubes de Automóviles así fueron actores privados relevantes que fomentaron la actividad. El TCA tenía como propósito impulsar la vialidad y el turismo (Piglia, 2008), fomentando Argentina tanto como un destino de turismo nacional como internacional. En la siguiente imagen se puede ver cómo en el índice del tomo XIV de 1922, que promociona distintos lugares de la Argentina como San Rafael, los Lagos Andinos, Santa Fe, Córdoba. El ACA, por su parte, promovía la posibilidad de hacer turismo en automóvil como una actividad democratizadora, y fomentaba la idea del turismo como “saludable y fortalecedor del patriotismo” (Piglia, 2008).



Nro. 161. Año 1922. Revista TCA

Hasta ese momento, el Estado no intervenía en la actividad. Fueron los Clubes de Automóviles, de iniciativa privada, quienes comenzaron a presionarlo para que apoye y fomente el turismo, promocionándolo como “una potencial fuente de riqueza” (Piglia, 2008).

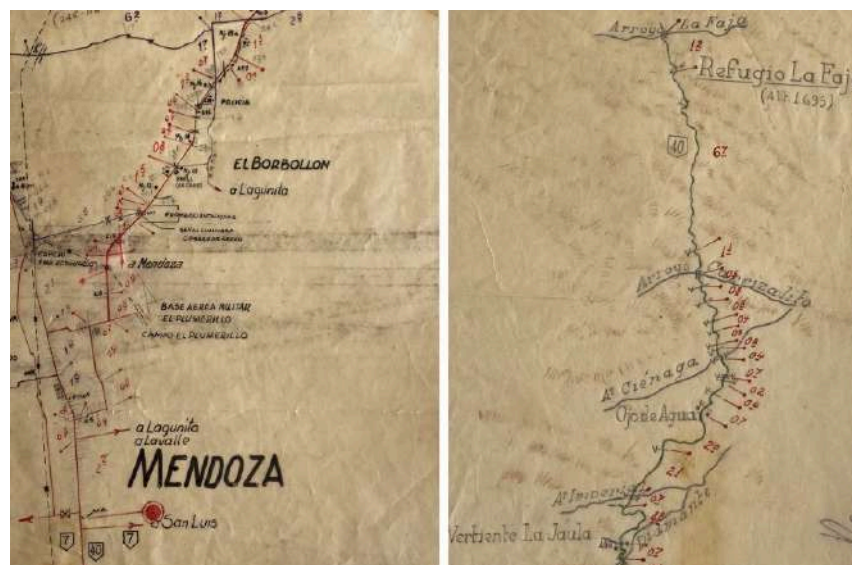
Los pedidos al gobierno estaban enfocados, en primer lugar, en crear o mejorar la infraestructura turística, ya sea de hospedaje o transporte, que en algunos casos era inexistente. En segundo lugar, y con el objetivo de atraer turismo internacional, en generar lazos con otros países para mejorar y facilitar el ingreso y circulación de viajeros en el país. En tercer lugar, con el mismo objetivo, en fomentar Argentina en el exterior. Y por último, también desde el sector privado se insistía en la importancia de

que el gobierno inventariara los atractivos y sitios turísticos con todas sus características (Piglia, 2008).

Nacen de esta forma, las publicaciones de los Clubes de automóviles que luego se convertirían en un referente necesario a la hora de salir a las rutas argentinas. Con el notable desarrollo alcanzado por el sector automotriz y el desarrollo de la industria agropecuaria, durante las primeras décadas del siglo XX, se generó la necesidad de establecer nuevas rutas comerciales y turísticas. Y fue el ACA quien comenzó a dar respuesta a la demanda. La Entidad decidió fundar la Oficina Técnica Topográfica en 1922, con el fin de crear, promover y difundir las rutas de manera efectiva. Se puede observar en las imágenes siguientes croquis de las carreteras hechos a mano. Como un paso aún más significativo, en el año 1926, estableció el Departamento de Carreteras, consolidando así un importante hito en la infraestructura vial y potenciando aún más la conectividad y el desarrollo económico de la región (ACA, 2022).



Foto del área ACA Relevamiento de caminos. Fuente: ACA



Primeros croquis de carretera. Oficina Técnica Topográfica. ACA. Fuente: ACA, 2022⁶

⁶ <https://www.autoclub.org.ar/cartografia-y-planificacion-de-transito/>

El turismo, en esta etapa cumplía, por un lado, una función territorial, la de poblar zonas hasta entonces despobladas mediante la creación de nuevos destinos, es decir, se buscaba la construcción de nuevos focos poblacionales para garantizar la soberanía nacional y para pasar de zonas meramente rurales a urbanas (Schenkel y Almeida, 2015). Por otro lado, cumplía una función social, en cuanto sólo un grupo reducido de la sociedad accedía a realizarlo, reforzando el grupo de pertenencia y de distinción hacia otras clases, configurándose como una actividad “civilizada” (Bertoncello, 2006). No es de casualidad que el Automóvil Club Argentino fuera fundado por hombres con apellidos aristocráticos de la Ciudad de Buenos Aires: Varela Castex, Álzaga Unzué, Fernández Torres, Álzaga, Pacheco Anchorena, Tornquist (banquero), Sívori, entre otros.

En esta etapa, hay divisiones muy marcadas de los actores, entre quienes ofrecen y trabajan en el turismo y quienes acceden a realizarlo. Para estos últimos, según Bertoncello (2006), desde principios del Siglo XVII y hasta principios de siglo XX, la práctica del viaje se utilizaba vinculada al conocimiento de otros y a la autoafirmación de uno, como forma de reconocimiento por los otros como sujeto social. Es decir, se viajaba para conocer el pasado y conocer a otros, a fin de reconocerse uno, y en forma de rito de iniciación social entre determinadas clases sociales aristocráticas que miraban como únicos destinos los de historia antigua y renacentista europea.

A partir de allí que el viaje se configura como un tránsito hacia el reconocimiento social, en el cual “dicho tránsito permite el acceso y la pertenencia a un grupo social que se distingue de los demás no sólo por su posición económica (en muchos casos recientemente adquirida) sino también por la posesión de conocimientos y experiencias compartidas” (Bertoncello, 2006, p33). A esta experiencia se fueron sumando, en las décadas posteriores, cada vez más sectores, copiando las prácticas aristocráticas y consolidándose simbólicamente como grupo.

Quilmes: surgimiento de la ribera como balneario aristocrático

El Municipio hacia fines del siglo XIX

Durante el siglo XIX, Quilmes sufrió una gran transformación ya que parte de su territorio se autonomizó administrativa y políticamente, constituyéndose Barracas al Sud (hoy Avellaneda) y Florencio Varela como municipios independientes, entre otras cosas, impulsados por la presencia de estaciones del Ferrocarril Sud que le dieron no solo el nombre sino también cierta centralidad a esas zonas. Así Quilmes perdió el actual territorio de los vecinos distritos, reduciendo también parte de su costa como puede verse en el siguiente mapa de 1901.



Mapa de Quilmes en 1901, lo que hoy serían los municipios de Quilmes y Berazategui. Plano Catastral de la Nación Argentina.

La llegada del ferrocarril generaba nuevas centralidades y también facilitaba el desarrollo de las ya existentes. El Municipio de Quilmes entonces, no solo no perdió importancia con la reducción de su territorio sino que, en la segunda mitad de dicho siglo, fue cuando se aceleraron los procesos de urbanización e incipiente industrialización impulsada por la llegada del tren pero también por la instalación del tranvía, la utilización del telégrafo, la apertura de nuevos caminos y los aportes de capital en la zona (Russo, 2000).

La incipiente urbanización puede verse con el aumento exponencial de la cantidad de población urbana en el Distrito. Para principios del siglo XX, Quilmes deja de ser un partido rural y pasa a tener 70% de población urbana, con un acelerado crecimiento poblacional. Según un censo general de la provincia de Buenos Aires realizado en 1881, el distrito poseía una población de 8.431 habitantes (Lombán, 1992). Ya para 1885, solo cuatro años después, esa cifra casi se duplicaba, aumentando su población a 15.232 habitantes y treinta años más tarde, en 1914, se cuadruplicaba, llegando a ser 59.042 personas viviendo en el Distrito, con una tasa anual de crecimiento poblacional de 128% entre 1885 y 1914 (Russo, 2000).

En cuanto a la industria, según Lombán (1992), un reconocido historiador y ciudadano ilustre del municipio quilmeño, se pueden identificar en Quilmes tres épocas claramente diferenciadas, dos de las cuales se producen en esta etapa: la pre-fabril o artesanal y la fabril. Como muestra de la etapa pre-fabril, que se extendió hasta 1880, con las fundaciones de las primeras grandes fábricas, los datos del censo general de la provincia de Buenos Aires de 1881 arrojaron que para ese año en el distrito había 60

fábricas o talleres, en su mayoría herrerías, carpinterías, etc. dando cuenta de la existencia de una gran cantidad de lugares de trabajo artesanal como anteriores al desarrollo de las grandes fábricas.

La segunda etapa, la fabril, comenzó cuando se fundaron empresas que cobraron gran relevancia, algunas de las cuales continúan hasta la actualidad. La primera gran planta industrial del partido se fundó en el actual municipio de Berazategui que para aquella época era territorio quilmeño. Se trata de la Destilería Franco-Argentina, fundada por Otto Bemberg y Cía en la localidad de Hudson. Luego, se transformaría en la más influyente fábrica del Municipio, la Cervecería Argentina Quilmes (Lombán, 1992) trasladándose a su actual ubicación, en pleno centro de la localidad de Quilmes Oeste. Abajo se muestra la publicidad que lanzaron para el cincuentenario de su fundación.



Gráfico por los 50 años de la actual Cervecería y Maltería Quilmes. Extraída de: <https://elquilmero.blogspot.com/2010/11/los-120-anos-de-la-cerveceria-quilmes.html>

Además de la Cervecería Quilmes, se fundaron en esta etapa y hasta 1930, otras empresas como la *Papelera Argentina*, fundada en 1904 por la Compañía General del Fósforo (González, Majón y Stadler, 2019), la *Cristalería Rigolleau*, fundada en 1882 por inmigrantes franceses (Balmaceda, 2020); la *Cristalería La Estrella*, en 1924; la *Fábrica Financiera*, en 1925 y la fábrica de cartuchos de balas la *Cartuchería Orbea S.A.*, en 1906, (Lombán, 1992) como las fábricas más importantes, dando cuenta del gran desarrollo fabril en la zona. Como puede verse, las grandes fábricas estuvieron impulsadas mayormente por capitales extranjeros, que impulsaron el municipio y le dieron gran dinamismo productivo y laboral a la zona.

El crecimiento en la instalación de fábricas en la zona y el aumento poblacional trajeron aparejado el desarrollo de actividades de ocio y esparcimiento, surgiendo así importantes instituciones que marcaron el desarrollo social y deportivo de la zona. En junio de 1889, se fundó el Quilmes Lawn Tennis Club, una institución precursora y pionera en la práctica del tenis en el país. Además, en 1887 se estableció el Quilmes Athletic Club, seguido por la fundación del Club Argentino de Quilmes en 1899, lo que consolidó el florecimiento de actividades deportivas y sociales en la región (Ales, 1966).



Fotografía: Inauguración del Quilmes Lawn Tennis Club, extraída de la página de Buenos Aires Lawn Tennis Club <https://www.baltc.net/el-tenis-en-la-argentina-1889-1891/>

Cabe aclarar, que las primeras dos instituciones nombradas, emulaban las prácticas europeas del deporte, extranjerizando sus propios nombres y sus prácticas internas, esto también se observa en la fotografía que precede a este párrafo, mediante la vestimenta de aquellas personas que acudieron a su inauguración. En cambio, y como contrapartida, el Club Argentino de Quilmes fue el primer club del país fundado por criollos, conocido en ese momento como “Los Criollos de Quilmes” y logrando “que en la vieja asociación se hicieran las reuniones en lengua castellana”. Además, el club criollo fue fundado en su mayoría por estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires, que promovieron las costumbres propias de la ciudadanía local, apropiándose de los colores celeste y blanco de la bandera argentina, que distingue su camiseta, y del mate, la infusión propia del país, como símbolo del club. “A la modalidad de tomar el té con masas del tercer tiempo le opusieron los bizcochos con mate cocido, anécdota con la que lograron su apodo definitivo: «Los Mates»”.



Foto El Gráfico, 1923. Equipo de fútbol del Club Atlético Argentino de Quilmes Fuente: <https://quilmesenred.com/123-anos/>

A medida que el tiempo avanzaba, el entorno deportivo y recreativo de Quilmes se enriquecía con la creación de más instituciones. En 1914, se estableció la Asociación de Tiro y Gimnasia de Quilmes, y en 1921 se fundó el Club Náutico de Quilmes, dedicado a promover deportes acuáticos y actividades relacionadas con la navegación. En años posteriores, el Clay Pigeon Club se constituyó en 1932, enfocado en la práctica del tiro al plato, mientras que en 1934 se estableció el Quilmes Riding Club, dedicado a la equitación. Cabe destacar que, en ese contexto, el Tiro Federal de Quilmes se erigió como la primera entidad deportiva de la Ribera, marcando un hito en el desarrollo y consolidación de estas actividades en la zona (Ales, 1966).

La Ribera y los cambios en su infraestructura

Lo primero que es importante mencionar cuando se habla de la costa de Quilmes, es que hasta el momento previo a la apertura del primer camino y a la intervención humana, en la Ribera quilmeña existía un ecosistema de monte ribereño en toda la franja costera, similar al que hoy en día se encuentra en la Reserva Natural Punta Lara (Russo, 2000). El blog El Quilmero, desarrollado por el historiador quilmeño Héctor (Chalo) Agnelli, sobre la base del periódico quilmeño del mismo nombre, cuyas publicaciones se concentraron a fines del siglo XIX, así describía ese entorno natural:

La costa era agreste, inculta, sin otra vegetación que la enmarañada y selvática de los matorrales, ni más árbol que el ceibo, cuyas semillas arrastraran las corrientes del delta. Era menester abatir el malezal y en su sitio plantar árboles que crecerían lozanos en aquella tierra de aluvión, formada con los detritus que las aguas habían estratificado durante largos años, ayudando así a la naturaleza. Y para ayudarla, el hombre hizo lo menos que podía hacer y en la forma más primitiva y antiestética, plantó estacas de sauces, no con ánimo de hacer un parque, ni un bosque, sino al acaso, a lo que saliera. (Agnelli, 2015)

Este ecosistema fue modificándose, como se escribió en el diario El Quilmero, a partir de la plantación de sauces, en todo el largo de la costa pero, principalmente, a partir de la apertura del primer camino al río, en el año 1867. En las imágenes que se adjuntan a continuación, puede verse el camino perpendicular al río que conectaba el centro quilmeño de la época con la ribera. Allí, al igual que en la costa, se plantaron nueve años más tarde la apertura, también unos ejemplares de sauces en 1876. Dicho camino hacia la costa fue mandado a construir por quien le diera también su nombre, Augusto Otamendi, juez de paz, presidente de la municipalidad y personaje de la aristocracia de la época. En las fotografías coloreadas que se muestran debajo se pueden observar con dificultad las vías del tranvía sobre la Av Otamendi y a la distancia las torres de la Catedral del centro de la ciudad . La Av. Otamendi y la Av. Cervantes, ésta última, paralela a la costa, siguen siendo el principal acceso a la Ribera quilmeña.



Av. Otamendi (Foto circa 1915-1920/ coloreada de Pedro F. Rotelo /El Quilmero 2015)



La avenida Otamendi antes de ser asfaltada, bordeada en los laterales por altos sauces criollos (Foto circa 1910 / Museo Fotográfico)



La zona de "los Verdes" entre el río y la avenida Cervantes (Foto E. Moyano)

Según el diario local *El Quilmero* publicado el 3 de febrero de 1878, la ribera de Quilmes estaba completa de "familias y señores", de buen nivel socioeconómico, que dejaban sus carruajes y caballos en las playas y se ubicaban bajo los árboles del paseo que había mandado a construir el intendente.

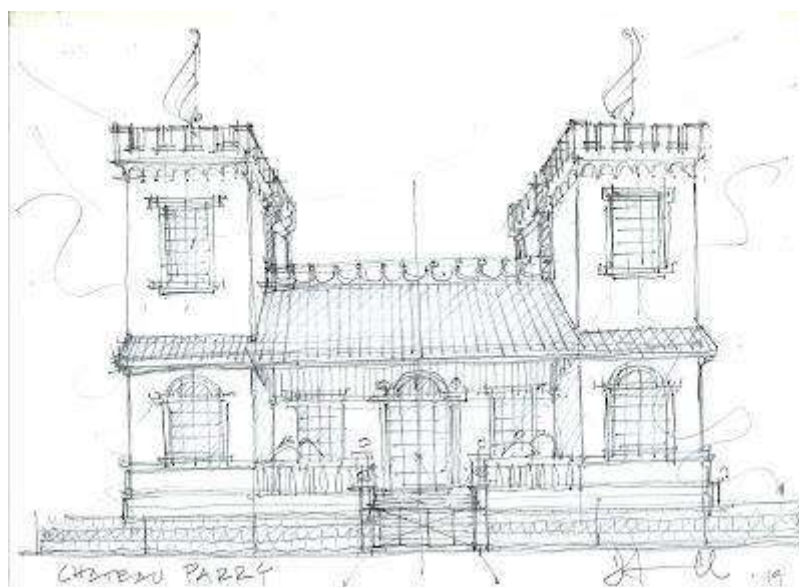
Durante este periodo histórico, era común adoptar la tradición de disfrutar de jornadas campestres llevando alimentos y dedicando todo el día a actividades de esparcimiento. Esta costumbre se alineaba con la moda y estilo de vida europeos, caracterizados por la recreación al aire libre y las actividades gastronómicas en entornos naturales. (El Quilmero, 3-2-1976)

Hacia 1885 se produjo la venta de terrenos adyacentes a la ribera de Quilmes por parte de la municipalidad, que constaba de un total de 502 hectáreas. Fue subdividido en 5 partes y vendido principalmente a Guillermo Parry. Este, construyó ahí un palacete que se mantuvo en ruinas hasta por lo menos 1960, y su hacienda se dedicaba a la exportación de leña, frutas y mimbre -entre otros-, "se formó un monte de sauces, palmeras, mimbres, membrillos, perales, álamos, etc. Según "El Quilmero" del 18 de octubre de 1888, entonces había: 800.000 plantas de mimbre, sauce y álamo carolina 200,000 casuarinas; 600.000 pinos en masetas y 300.000 frutales" (Ales, 1970).

La privatización concentrada de tierras fiscales, si bien tuvo un efecto positivo en el desarrollo productivo de la zona, produjo junto con los elevados precios del transporte urbano, una apropiación desigual del territorio. Por ejemplo, como muestra de ello se puede ver lo sucedido con los pescadores luego de la venta. Desde el gobierno municipal se les intimó a quienes tenían el oficio de pescadores a levantar sus ranchos e instalarse en terrenos de particulares siempre que tengan el permiso de los dueños, amparándose en la gran frecuencia de robos y la imposibilidad de ejercer una vigilancia rigurosa (Ales, 1970).

Asimismo, si bien el tren y el tranvía⁷ fueron muy importantes para la llegada de gente de la ciudad de Buenos Aires y de otras ciudades a las costas, abaratando el arribo desde largas distancias, los locales se quejaban del precio del boleto que resultaba ser muy costoso para sus economías (Salustio, 2009). Además, hubo insatisfacción porque la empresa transfería todas sus ganancias al extranjero y no quedaba nada en la ciudad ni en el país (Salustio, 2009).

Esta situación se vio modificada cuando luego de varios cambios de concesiones de ferrocarril, sucedió que “La Firma Fiorito Hnos. [...] le (dió) un gran impulso mediante el reemplazo de la tracción a sangre por la eléctrica y la construcción de nuevos ramales por la avenida Brandsen y el balneario hasta los muelles donde funcionó la draga de arena” (Agnelli, 2015). Para fines del siglo XIX contaba con ferrocarril, inaugurado el 18 de abril de 1872, y con tranvía, inaugurado el 1º de enero de 1873 (Salustio, 2009).



“El Chateau Parry, según debe haber sido en 1890. Recreación trazada por el Arq. Daniel Hurrell según descripciones realizadas por don Luis Otamendi, don Manuel Ales, don Pedro Mergassi y don Armando Agnelli.” Extraída de: Blog El Quilmero <https://elquilmero.blogspot.com/2013/03/chateau-parry-historias-miscelaneas.html>

⁷ El primer ferrocarril, que era tirado a caballos, fue construido por una sociedad formada por George Battle, Melville S. Bagley, Frank Livingstone y Francisco Younger, cuando la municipalidad le otorgó la concesión (El Quilmero, 2015).

Como resultado de la modernización del transporte y de mejoras realizadas por la municipalidad, se produjo un aumento de la iniciativa privada para urbanizar el área. En este contexto, se concedió autorización a Bmé. Mórtola en 1897 para construir un chalet "estilo europeo" en la ribera, a la derecha del arroyo Manzanos, con el objetivo de establecer un lugar de recreo al estilo europeo, con restaurantes, música, paseos venecianos y juegos públicos (Salustio, 2009). Posteriormente se autorizó también a instalar casillas de baño, lo que facilitaba la comodidad y la higiene de los/as visitantes que participaban en estas actividades campestres. Incluso llegó a pensarse en ese momento en la construcción de un muelle de pasajeros, aunque nunca tuvo respuesta por parte de la municipalidad (Salustio, 2009).



Visitantes a la playa y sus automóviles. Foto extraída de: Museo Histórico Fotográfico Quilmes

Hacia 1910 se celebraba el centenario del primer gobierno patrio. El clima de desarrollo económico que se vivía por esos tiempos, hizo crear un sentimiento de progreso y centralidad, impulsando proyectos de infraestructura turística.

Hacia 1910, la próspera situación económica en nuestro país produjo en la población un sentimiento de euforia y optimismo frente a un futuro que se imaginaba floreciente. Fue por ello que junto con los preparativos de los festejos del Centenario (Gutman, 1999: 41-43) surgieron proyectos tendientes al desarrollo del turismo. (Salustio, 2009, p.11)

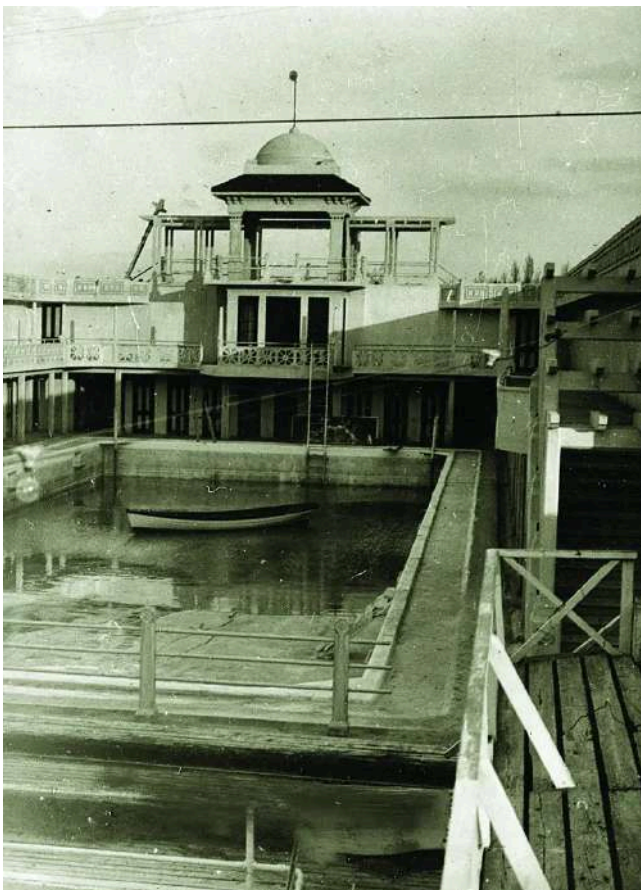
Los hermanos Fiorito también instalaron su firma como empresa inmobiliaria en Quilmes, luego renovaron la concesión del tranvía por 20 años más y en 1911 comenzaron a concretar el proyecto del balneario y la rambla de Quilmes según el expediente municipal N° 10.188. Este pasó a ser el primer balneario de la República Argentina (Télam, 2020). En 1915 se inauguró, con una afluencia de cuatro mil personas por fin de semana, según el diario La Prensa de Capital (Salustio, 2009). Éste contaba con áreas de recreo, una rambla, un muelle, restaurantes, actividades recreativas y vestuarios.

El murallón y las pérgolas de paseo con espejos y elementos típicos de las ferias

de playas de Europa, inspiradas especialmente en Brighton, Inglaterra, que con su arquitectura de estilo victoriano, sirvió de modelo para la construcción del Balneario de Quilmes. Esta particularidad lo convirtió en uno de los balnearios más aristocráticos del Río de la Plata. (Pedetti, 2016, p. 57).



Fuente: La Nación, 2023. Nota de Mariano Chaluleu. Ref: La playa del balneario de Quilmes, a principios del siglo XX



Fuente: La Nación, 2023. Nota de Mariano Chaluleu. Ref: Hoy, la segunda piscina del balneario de los Fiorito sigue rodeada por el edificio de los vestuarios.

En 1914 se inauguró una línea de colectivos entre Plaza de Mayo y Quilmes (Línea 22) que a día de hoy sigue vigente. Ese mismo año también se realizó el primer edificio construido “sobre el lecho del río y se convirtió en el primero y el más importante ejemplo de arquitectura lacustre del país” (Salustio, 2009). En noviembre de ese mismo año los Fiorito consiguieron autorización para construir una pileta de natación en la Ribera. Para fines de esa década se extendió la rambla por más de 300 metros a partir de un proyecto municipal (Lombán, 1992).

A partir de 1914, como resultado de la primera guerra mundial y en consecuencia la crisis de la economía mundial, el país vio afectados su comercio e ingresos. Esto derivó en una alta tasa de desempleo donde los más perjudicados fueron los/as trabajadores/as y sus familias. Además, esto provocó obstáculos para proyectos que se querían desarrollar en las costas quilmeñas, entre ellos un proyecto de rellenar el bañado en 1914, que decidió suspenderse después de un largo proceso de trámites (Ales, 1966).

Por su parte, el gobierno de turno, lejos de priorizar a las/los trabajadores y sus familias, estableció leyes en contra de ellos y los inmigrantes (Salustio, 2009). Como respuesta de este descontento que tenían los/as trabajadores/as, algunas empresas de capitales internacionales empezaron a replicar las costumbres de sus países de origen. Es así como en enero de 1916, la empresa de trenes y la empresa de tranvías de los hermanos Fiorito llegaron a un acuerdo para que sus empleados y sus familias tengan un día de descanso en la playa con pasaje gratis:

Son 800 los niños sacados del endemoniado y asfixiante patio del conventillo para corretear a sus anchas, ya por las arenas de la playa, ya bajo la espesa sombra de la arboleda, libres de ratos para embriagarse de aire y de sol... recibieron donaciones de la Cervecería Quilmes, bizcochos y galletitas de las casas Bagley y Canale, vasos de leche por el Secretario del Anglo y globos donados por la casa Gath & Chaves (LO, 14-1-1916:5). (Salustio, 2009, p.65)

La salud de la infancia, que hasta hace poco sufría el detrimento de los conventillos y falta de lugares para dar expansión al organismo, resuelve con estos "veraneos" dominguero y de la el más grave problema. Los chicos que van a la playa a enarenar pródigamente sus ropas y sus cuerpecitos, aspiran el tónico vivificante del aire y de la luz y reparan los estragos de la vida desaseada y estrecha que los pobres tienen que hacer en los centros urbanos. Las playas también son caritativas... (CyC, 8-4-1916:3 en Salustio, 2009, p.68)

En 1917, la misma organización abrió un área recreativa con propósitos de ocio y bienestar social, con un pabellón diseñado especialmente para atender a los hijos de los miembros de la mutual enfermos de tuberculosis (Salustio, 2009).

También en ese mismo año se inauguró, en la ribera de Quilmes, en conjunto con la ampliación del balneario, el primer cine al aire libre del país “Biógrafo de la Rambla”, la pantalla estaba instalada dentro del río. Además, la Banda Filarmónica de La Boca comenzó a dar conciertos mensualmente (Pedetti, 2016, p.56).

En la época del 20, en el balneario existía una variada oferta gastronómica, desde salones de té, pasando por restaurantes y sandwicherías, éstas ofrecían espectáculos, salones de danza, teatro y otro tipo de presentaciones y actividades. Algunos de ellos fueron el bar del “Pejerrey Club”, el “Restaurante Bar Joyas de Plata”, “Munich”, y el “Teatro y Confitería la Ideal” y por fuera del balneario, en la calle Centenario, el restaurante “Gran Múnich”. Si bien en un primer momento los dueños

del balneario apuntaron a construir el sitio sólo como un lugar exclusivo para aquellas personas de alto poder adquisitivo, estableciendo altos precios de los bienes y servicios, la oferta hacia la década del 30 se fue ampliando para abarcar un amplio rango de visitantes, con diferentes características socioculturales.

[Se veía en el balneario] el conjunto más selecto de familias que si bien vienen sólo a pasar las últimas horas de la tarde y noche, afluyen esta vez en mayor cantidad y calidad... El sábado y domingo último recordamos haber visto a las señoras y señoritas de la sociedad porteña, Lomas, Avellaneda y La Plata: Cigorraga, Bianchi, Schindler, Belou, Fourronge, Pizarro, Idosalga, Molina, Urraza, Pabelo, Lestrade, Marquez Miranda, Caimi, Garmendia, etc. (ABC, 15-1-1928 en Salustio, 2009, p.88)

Estos restaurantes y confiterías nuclearon a las distintas colectividades de españoles, italianos o de Europa del Este y tuvieron características propias de acuerdo con la concurrencia, que oscilaba entre un público popular y otro más refinado. (Salustio, 2009, p.87)



Pejerrey club y la pantalla del cine. Fuente: El Quilmero

Durante la primera parte de este período llegó a ser el centro balneario más popular e importante del país y único en la provincia de Buenos Aires. Durante los primeros años de consolidación de este balneario, los usuarios eran en su mayoría pertenecientes a clases medias y altas de la sociedad (Lombán, 1992). Sin embargo, con el pasar de los años y con punto cúlmine en 1920, se convertiría en un lugar de encuentro para un amplio rango de personas, pertenecientes a todas las clases sociales, se calculaba aproximadamente 70.000 personas los domingos.

[...] las playas, legendario refugio de la gente adinerada, y cuando es preciso de las que saben ser lo de ocasión, ofrecen el socorro de sus olas siempre frescas y excitantes... Quilmes tiene un amplio semicírculo arenoso coronando el inquieto estuario. Tras de esa playa el bosque, ni sombrío ni cinistas, comerciantes. Reunidos en grupo resplandeciente. Es un bosque lo suficientemente bello para constituir el encanto de un paseo. Llegan hasta la playa desde la Capital y los alrededores, los trabajadores de los talleres, bailan el tango, se cuentan chistes y se enciende un fogón para el asado. La gente con algo más de poder adquisitivo llega en auto y el resto en tranvía, a caballo o caminando. (Fuster Castresoy, 1915).

Aún en ese momento de auge y planes de desarrollo del balneario, la contaminación ya empezaba a ser una problemática, dado que había empresas frigoríficas situadas en los márgenes del río en Avellaneda que vertían en él sus desechos y esa contaminación llegaba a las costas de Quilmes (Salustio, 2009). Además, con la llegada masiva de visitantes se produjo un impacto sobre el paisaje costero.



El “Río de Quilmes” y su paisaje. 1925. Extraída de:
<https://elquilmero.blogspot.com/2017/08/la-contaminacion-dejo-sus-huellas-en-la.html>

Salustio (2009), en su investigación *El tiempo libre en la Argentina. El balneario de Quilmes. Primer balneario popular de río, 1915-1960*, cita varios testimonios que son de interés para el presente trabajo y que dan cuenta del uso que se le daba al balneario en las primeras décadas del siglo XX. Se promocionaban sus playas para ser aprovechadas por la mayor cantidad de gente posible, a modo de publicidad, como puede leerse en el siguiente párrafo publicado en la revista *Caras y Caretas* el 20 de enero de 1917.

Quilmes, como balneario, es la más reciente manifestación práctica de esa sentida necesidad de una capital moderna de tener balnearios a sus alrededores para que los que no pueden disponer del tiempo necesario a largas travesías puedan disfrutar también de sus delicias y comodidades. Situado en un lugar pintoresco de la costa, sobre el Río de la Plata y contando con medios fáciles de comunicación rápida con la Capital se ve concurridísimo en los días en que el calor templó sus playas y afluye a él desde todos los pueblos cercanos multitud de creyentes en la serenidad de la onda, acariciante y fresca. (*Caras y Caretas*, 20/01/1917 en Salustio, 2009, p.67).

Cabe señalar que para la década del '20 y '30, se establecieron recreos con casas en alquiler que las familias arrendaban para disponer de la exclusividad en el uso de sus costas, tal como lo refleja uno de los entrevistados, Julio Facarino, Presidente de la Sociedad de Fomento Balneario de Quilmes, referente del barrio y cuya familia se estableció en la zona ribereña en 1929, siendo una de las primeras familias en

establecerse.



Recreo “La Alegría” en la Ribera de Quilmes. (s/f). Fuente: cortesía de Julio Fucarino

Mis padres se mudaron al río en 1929. Sólo había casillas de pescadores. En esa época, cuando uno tenía idea de poner un recreo, te daban un arrendamiento de cinco años de estos terrenos. Mi familia estaba justamente acá. Habían venido con Onassis⁸ huyendo de la guerra. Venían con un par de manguitos. No eran amigos, pero se ayudaban porque eran del mismo pueblo. Entonces, empezaron con los años a armar palafitos⁹, que se alquilaban todo el año y venías cuando vos quisieras. El recreo de mi familia tenía 54 casillas en alquiler. Eran de madera (J. F. comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

Como puede verse, el balneario comenzó a tomar un carácter popular, convirtiéndose en un lugar de encuentro social y salud para las familias. Todo ello queda reflejado también en el siguiente párrafo del artículo de la revista *Caras y Caretas*: *Veraneo democrático. La playa de Quilmes*.

No todos los habitantes de Buenos Aires y pueblos circunvecinos pueden darse el placer de ir de veraneo y es muy cómodo el poderse largar los domingos a las vecinas playas de Olivos, Punta Chica y Quilmes. En todas ellas, se concentra el entusiasmo de pueblo. Las sonrientes muchachas del arrabal y los joviales mozos que les cantan tiernas endechas al son de sus vihuelas, quejándose de la ingratitud de sus amadas. Todos los países tienen sus paisajes orilleros donde la gente modesta busca el descanso dominguero y la distracción que al espíritu pueden brindar el paisaje y el sol (CyC, 8-4-1916:4 en Salustio, 2009, p.67).

⁸ Inmigrante greco-argentino que construyó una industria naviera
<https://buenosaireshistoria.org/juntas/onassis/>

⁹ Construcción que se alza en la orilla del mar, dentro de un lago o en terrenos anegables, sobre estacas o pies derechos.



Casa sobre palafitos. (s/f). Fuente: Cortesía de Julio Fucarino

Conclusiones sobre el período

Se puede afirmar, entonces, que en esta primera etapa agro-exportadora o etapa pre-industrial (1850-1930), el territorio de Quilmes experimentó una transformación significativa, impulsada por mejoras en el transporte y la iniciativa privada. Esto llevó a la creación del primer balneario popular de Argentina en 1915, enriqueciendo el paisaje de la región. El balneario se convirtió en un punto focal de turismo, atrayendo a personas de diversas clases sociales, desde clases medias hasta familias de alto poder adquisitivo, y se volvió un refugio para la población en busca de recreación y bienestar.

El turismo en el balneario de Quilmes se convirtió en un motor económico, contribuyendo al desarrollo de la zona. Sin embargo, también se hicieron evidentes los desafíos relacionados con la contaminación del río y el impacto en el paisaje costero. A pesar de estos desafíos, el balneario sirvió como un espacio democratizado para que la población, tanto de la ciudad como de los alrededores, disfrutara de la naturaleza y la socialización.

Los actores involucrados, como los hermanos Fiorito y la población local, desempeñaron un papel crucial en la construcción y el auge del balneario de Quilmes. A través de la iniciativa privada y el compromiso social, se creó un espacio de encuentro que trascendió las diferencias de clases sociales y brindó oportunidades de recreación a una amplia gama de personas. En retrospectiva, la historia del balneario de Quilmes refleja la interconexión entre territorio, turismo y paisaje, mostrando cómo estos elementos pueden colaborar en la creación de espacios significativos para la comunidad.

No puede dejar de mencionarse también, el impulso que le dio al Partido de Quilmes la instalación de empresas locales y extranjeras, como la Cervecería Argentina Quilmes, que desempeñaron un papel clave en el desarrollo económico de la región. Estas empresas impulsaron la industrialización y el empleo en la zona, lo que contribuyó al atractivo de Quilmes como destino de recreación y turismo. Además, ofrecieron donaciones y servicios para el bienestar social de la comunidad.

Sin embargo, el gobierno municipal de Quilmes también desempeñó un papel importante en la autorización y regulación de proyectos relacionados con el balneario y la infraestructura turística, como las primeras avenidas. Otorgó permisos para la construcción de chalets y el desarrollo de la costa y permitió la apertura de líneas de colectivos y proyectos recreativos para el beneficio de la comunidad.

Capítulo 3

La Ribera de Quilmes en la etapa industrialista (1930 - 1976)

La consolidación del turismo como actividad masiva

Una reivindicación popular. El turismo masivo y el turismo social

La segunda etapa que se tomará, llamada por Ferrer (2004) *La industrialización inconclusa*, comienza con la crisis mundial de 1929/30, lo que provoca un giro en la política argentina del paradigma liberal al keynesianismo. Esto se da a partir de que los países productores y exportadores de materias primas vieron disminuir su capacidad de compra por la caída de las exportaciones y por el empeoramiento en la relación de precios entre productos primarios e industriales; sumado “al derrumbe de la estabilidad institucional y las crecientes evidencias de insustentabilidad del sistema” (Ferrer, 2004). “El comercio, las inversiones privadas directas, las migraciones de personas y las corrientes financieras internacionales perdieron importancia relativa respecto de la producción y de la acumulación de capital de la economía mundial” (Ferrer, 2004).

A partir de esto, la política económica toma un giro, tornándose hacia el aprovechamiento de los recursos nacionales, signado por el intervencionismo estatal. En este contexto es que se empieza a notar al turismo como parte de la agenda política. Podemos identificar dos políticas como las más influyentes para el turismo en ese momento. Por un lado, aquella que se piensa como política para combatir la desocupación. Efectivamente, se empezaron a desarrollar más obras públicas, entre ellas, las que aumentan la red vial para integrar el territorio, cuestión que, sin duda, favoreció, no sólo el índice de personas con empleo y el acceso potencial a bienes y servicios y el transporte de materias primas y de productos entre las provincias, sino también, el futuro traslado de viajeros vinculados al ocio y al tiempo libre. En este contexto, se aumentó el trabajo y se consolidó, como consecuencia, la clase media. A partir de esto se dan una serie de reivindicaciones sobre las condiciones y derechos laborales y sociales (Bertoncello, 2002), entre las cuales el acceso al descanso también es tomado como “una instancia de recuperación psíquica y física, necesarias para el mundo laboral” (Bertoncello, 2006) y como un símbolo de acción y progreso (Osoy, 2010). Estas fueron algunas de las condiciones que permitieron configurar al turismo como una práctica masiva.

Por otro lado, se empezaron a desarrollar leyes sobre la protección, revalorización y uso de entornos naturales (Osoy, 2010). Ésto último resguardó y potenció de alguna manera a los territorios naturales haciéndolos plausibles de ser visitados. Así, en 1934, surge la primera Ley de Parques Nacionales (la ley N° 12.103), que crea los primeros dos Parques Nacionales (PN) del territorio argentino: el PN Iguazú y el PN Nahuel Huapí. Además, dicho marco normativo crea y regula la nueva Dirección de Parques Nacionales, sus atributos, jurisdicciones, competencias y deberes, siendo dentro de esta nueva dependencia, que se ubica, por primera vez en la estructura estatal argentina, una oficina de turismo. Se puede observar así que, desde los comienzos, la labor turística estuvo relacionada con la protección de la naturaleza, copiando el modelo de Estados Unidos, “de ahí que se levantaran hoteles en los entornos de los espacios naturales, siguiendo la línea de lo realizado en

Estados Unidos, destacando el afamado hotel Llao Llao en Bariloche (Schlüter, 2003; Capanegra, 2006; Pastoriza, 2011)” (Schenkel, 2015).

Sentadas ya las bases del turismo en Argentina, esta segunda etapa turística se caracteriza por la democratización del disfrute y consumo del turismo, que hasta el momento había sido restringido a la aristocracia (Schenkel, 2015; Schülter, 2003). Estas nuevas formas de turismo se conocen como *turismo masivo* y *turismo social*, crecieron en las décadas posteriores al treinta, masificándose a partir de las políticas activas del peronismo en la materia (Ballent, 1999, en Osow, 2010).

Estas nuevas tipologías se van a desarrollar a lo largo del siglo XX (Bertoncello, 2002), quedando caracterizadas por la democratización del disfrute y del consumo. Los primeros cimientos para consolidar la democratización surgen de un nuevo modelo de acumulación, cuando la economía del país vira del modelo agroexportador hacia la sustitución de importaciones, el cual fomenta la industria y el trabajo, dando lugar así a un “proceso de promoción social que conforma la estructura social moderna de Argentina” (Schenkel, 2015).

Se comenzaron a ver políticas tendientes a la democratización del bienestar. Una de ellas, quizás la más elocuente que se mantiene aún en vigencia, es la primera ley de vacaciones anuales pagas (Ley Nacional 11.729 de 1934). En ese marco, surgieron nuevos lugares en la costa atlántica, por ejemplo, San Clemente del Tuyú, La Margarita (hoy Mar de Ajó) y el Jagüel del Medio (hoy Santa Teresita) que se fundaron a partir de 1935. Silvina Osow (2006), menciona el concepto de ‘democratización de los balnearios bonaerenses’, lugares impulsados por Manuel Fresco, quien fuera en su momento Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. En este contexto, algunas partes de los sectores medios empezaron a gozar también de vacacionar, al igual que ya venía sucediendo en las clases altas (Osow, 2010).

Con el gobierno peronista del ‘46, estas acciones focalizadas promovidas por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, se estructuraron como políticas públicas dentro de un programa nacional. El Estado viró así, de tomar políticas reactivas a los cambios sociales hacia ser el *principal planificador y promotor del desarrollo nacional* (Waldmann, 1986 en Osow, 2010), creando condiciones político legales y socioeconómicas que permitieron democratizar y masificar al turismo. El turismo pasa a ser concebido como una herramienta importante para el desarrollo económico (Capanegra, 2006), dentro de otras tantas medidas que configuraron el perfil popular del gobierno peronista.

Bajo la consigna de justicia social proporcionó cambios significativos en el nivel de vida de las clases trabajadoras llevando a cabo políticas relacionadas a un incipiente Estado Benefactor, tales como, la fijación de salarios mínimos, el congelamiento de los alquileres, el establecimiento de precios máximos a los artículos de consumo popular, los créditos y los planes de vivienda, las mejoras en la oferta de salud pública, la construcción de escuelas y colegios, la organización del sistema de seguridad social y los programas de turismo social. (Osow, 2006, p.13)

Todas estas medidas no fueron las únicas. Además, se promovieron las regulaciones en las jornadas laborales, adaptándolas según el género, la edad y la naturaleza de las tareas desempeñadas; se estableció la incorporación de descanso semanal y la introducción de días feriados remunerados; se implementaron medidas para aumentar los salarios y lograr una ocupación plena. También se introdujeron beneficios como el salario familiar, el sueldo anual complementario y el derecho a

disfrutar de vacaciones anuales pagas, incidiendo así, fuertemente, en el fomento del turismo que fue acompañado, además, por acciones de los sindicatos de trabajadores/as y de la Fundación Eva Perón (Oso, 2010).

Los sindicatos pasaron a tomar un rol clave en este cambio, ya que junto con el Estado, promovían las prácticas turísticas, en parte como consecuencia se genera una oferta estandarizada de precios bajos. Los principales destinos de estos nuevos viajeros se encuentran en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires y en la provincia de Córdoba. La estancia en Mar del Plata se promocionaba con el siguiente slogan: "Usted se paga el pasaje y la Provincia el hospedaje", dándole estancia en los edificios turísticos de Chapadmalal, construidos por el Estado en ese período (Pastoriza, 2008)¹⁰. Se empieza a ver entonces una nueva tipología turística, de sol y playa, con la característica de tener estancias largas, una fuerte estacionalidad, centralizada en algunos destinos a los cuales se accedía mediante ferrocarril (Schenkel, 2015).

La diferencia con la década anterior es que, hasta ese momento, las vacaciones y el turismo estaban reservados principalmente para la clase alta de la sociedad. En cambio, las políticas implementadas a partir de 1930 y masificadas durante el peronismo, incluyeron al resto de la sociedad en la actividad, incluso a quienes no tuvieran posibilidad de afrontar todos los gastos que conllevaba un viaje. Para incluir a esos sectores, se puso en marcha "un programa nacional de acceso al turismo social, con planes de vacaciones y excursiones populares tales como: viajes populares, colonias de vacaciones, campamentos, viajes para maestros y empleados, entre otros" (Oso, 2010), que hicieron que el "privilegio" de unos pocos se transformara en el derecho de "todos". Muchas de las prácticas que antes sólo eran exclusivas de las clases privilegiadas comenzaron, con estas medidas, a ser apropiadas también por las personas de menores recursos, generando así cambios en las configuraciones simbólico-espaciales, en destinos turísticos tales como Mar del Plata o Córdoba.

Como consecuencia de las vacaciones anuales pagas en la clase obrera, no se produjo sólo que tengan mayor tiempo libre, sino también que empezaran a hacer uso de ese tiempo en espacios a los que antes no tenían acceso. Por eso se habla de un cambio en las configuraciones simbólico-espaciales, ya que el resultado de mayor tiempo libre y mayor poder adquisitivo fue también lo que le permitió a la clase obrera acceder a otros espacios. Esto desencadenó en modificar del ideario de los/as

¹⁰ Otras medidas fueron: Turismo provincial de verano (eran vacaciones de diez días, entre los meses de diciembre y de abril, en los que el Estado bonaerense proporcionaba hospedaje gratuito en los centros turísticos de Mar del Plata, Necochea, Sierra de la Ventana, Carhué y Tandil); Turismo interprovincial de invierno (se realizaba entre los meses de julio y de octubre durante la misma cantidad de días en las provincias de Mendoza, Catamarca, San Luis, Santiago del Estero y Córdoba); Vacaciones económicas (comprendían nueve días en cualquier balneario bonaerense seleccionado por sorteo); Excursiones Sanmartinianas (se organizaban en ómnibus a lugares históricos vinculados al Libertador-Yapeyú, San Lorenzo y Mendoza); Excursiones justicialistas (se trataba de viajes que recorrían las distintas obras gubernativas, como el complejo recreativo de Ezeiza y el aeropuerto «Ministro Pistarini», el Parque «Los Derechos de la Ancianidad» -Pereyra Iraola, la República de los Niños -La Plata, Ciudad Evita -La Matanza, el Barrio «Los Perales», la sede de la Fundación Eva Perón y la Ciudad Infantil -estos últimos en la Capital Federal); Excursiones fluviales (recorrían desde el puerto de La Plata hasta el de Asunción por el río Paraná mediante el vapor «Justicia Social»); Viaje de Bodas (consistía en un viaje para las parejas recién casadas de una semana con pensión completa -sin pasaje- en un hotel de las ciudades de Mar del Plata, Buenos Aires, Tandil, Chascomús, Sierra de la Ventana, Monte Hermoso, Mar de Ajó, Necochea, Bahía Blanca o Carhué (Pastoriza, 2005, pp. 308-309). Para más información ver:

trabajadores/as la concepción del tiempo libre, ya no como el excedente de su tiempo de trabajo, sino como un derecho que significaba para el trabajador/a un signo de dignidad y accesibilidad, lo cual lo/la posicionó distinto en la sociedad. Esta concepción fue tomando cada vez más peso en la población donde el uso del ocio no sólo era utilizado para el descanso, sino también para la apropiación, resignificación y uso del espacio público como medio de expresión social por parte de la clase obrera. Hubo cambios en el consumo y en los modos de vida para las clases medias y bajas gracias a la “conformación de una cultura del ocio” (Leonardi, 2010).

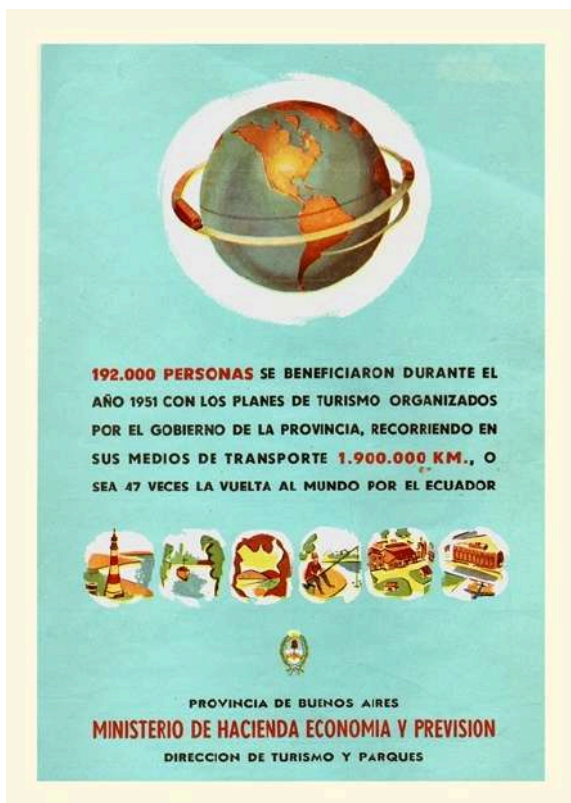
Estos cambios produjeron transformaciones urbanas y culturales, e implicaron nuevas formas de apropiación y uso del espacio. En Mar del Plata, por ejemplo, se reemplazaron las residencias familiares céntricas y los hoteles de lujo por grandes hoteles y se amplió la cantidad de balnearios, capaces de albergar a las masas (Bertoncello, 2006). En CABA el Teatro Colón, el Teatro Municipal de la ciudad de Buenos Aires, el teatro Enrique Santos Discépolo y el Nacional Cervantes, comenzaron a ser el lugar de tránsito de un nuevo público, por lo que la oferta de espectáculos debió adecuarse a los nuevos espectadores (Leonardi, 2010). Existieron también otras formas de apropiación del tiempo y el espacio, donde hubo una fuerte intervención del Estado en la producción de actividades en las que el Arte tuvo un papel importante: se trataba de distintas experiencias, prácticas y formaciones artísticas asociadas a disciplinas como la música, la danza, la literatura, el teatro y las artes plásticas (Leonardi, 2010).

Es así como, aquellos lugares que hasta entonces sólo había accedido la clase alta, y que en consecuencia de ser un privilegio, el acceso remitía un cierto prestigio social, comenzaron a tener nuevos consumidores. “La propaganda oficial insistía en que, para fomentar el nacionalismo y la identidad nacional, no sólo era necesario conocer nuestra historia sino también la geografía de la Nación” (Pastoriza, 2008). El conjunto de los/as trabajadores/as, gracias a la implementación de ciertas medidas como descuentos en tarifas de transporte, precios reducidos de espectáculos y facilidades en la forma de pago, pudo acceder entonces a disfrutar también de salas de cine, la actividad recreativa más popular, así como también teatros, clubes deportivos, de caza, entre otros (Pastoriza, 2008).

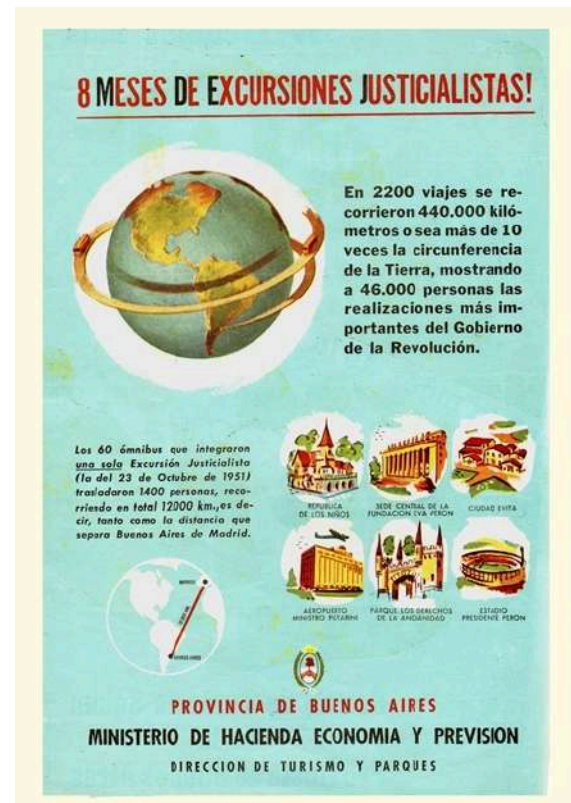
Se trataba de dar a los trabajadores la oportunidad de practicar actividades y conocimiento de lugares que remitían al prestigio social: el viaje en ómnibus, los paseos en barco, la caza, el cine, el conocimiento de los balnearios, etc. En esta línea, ofrecían precios reducidos para espectáculos musicales y vacaciones para obreros en destinos típicamente burgueses como Mar del Plata, el lugar con mayor carga simbólica donde mayormente eran visualizadas estas prácticas, escenificadas con grandilocuentes publicidades, presentadas como la imitación perfecta de aquello que, “hasta ahora” había estado reservado a los privilegiados. (Pastoriza, 2008, p.4)

Los desplazamientos hacia los espacios de estas nuevas prácticas fueron posibles además de mayor empleo, mayor poder adquisitivo, y menor costos de los servicios, a que más personas pudieran acceder a tener automóviles (Pastoriza, 2008). Por ejemplo Mar del Plata fue uno de los destinos que atravesó una transformación de su condición de balneario de élite, hasta convertirse a mediados de la década del 50 en el modelo nacional de turismo masivo de sol y playa. Hacer turismo significó para las masas de trabajadores/as una forma de descubrimiento y apropiamiento de su país (Pastoriza, 2008).

El desplazamiento fuera de los lugares de origen (las ciudades industriales con sus malas condiciones de habitabilidad) se asocia a una conquista social y a la búsqueda de lugares salubres y de restauración física; la emulación de las prácticas de grupos sociales más acomodados, en gran medida, da forma a esta difusión. (Bertoncello, 2002, p.34)



Boletín de Turismo Social, núm. 3, mayo de 1952. Extraído de: portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/185/185761004/html/index.html



Boletín de Turismo Social, núm. 3, mayo de 1952. Extraído de: portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/185/185761004/html/index.html

La apertura hacia el turismo receptivo

Si bien el periodo 1930-1976 se caracterizó principalmente por la democratización del turismo, no todos los gobiernos tuvieron la misma perspectiva.

Durante la presidencia de facto de Aramburu si bien, se puede describir como una etapa de continuación de las políticas desarrollistas e industrialistas, se identifican, asimismo, dos grandes cambios que fueron una constante en los gobiernos

subsiguientes. El primero fue el decaimiento del turismo social como política pública. El segundo, el vuelco hacia el turismo internacional receptivo (Castelucci, 2016).

El turismo social se vio reducido en cuanto a tópico relevante para la agenda pública y concebido como “turismo para pobres” (Castelucci, 2016). En este período, el Estado dejó de financiar parte de los viajes de los/as trabajadores/as como lo había hecho en períodos pasados. Esto generó una disminución de los viajes de las y los trabajadores/as, porque aunque estas personas hayan conservado el derecho ya reconocido de las vacaciones pagas, afrontar todos los gastos que incluye el hecho de vacacionar lo volvía a hacer algo inaccesible para la mayoría (Castelucci, 2016). Inclusive, con el afán de borrar los vestigios del gobierno peronista que impulsó el turismo social, muchas de las instalaciones fueron desmanteladas.

El golpe de Estado de 1955 avanzó en la desarticulación del turismo social. Oscar Fernández Balzano relata en *El turismo en la República Argentina. Desde la Fundación Eva Perón hasta la creación de una secretaría específica* que “se quemaron sábanas, frazadas, alfombras, cortinas... por el solo hecho de llevar el sello ‘Fundación Eva Perón’. La depredación llegó incluso a las unidades de alta montaña: Puente del Inca y Las Cuevas, donde se llegó a tirar al río Mendoza vajilla y cristalería importada de Finlandia y Checoslovaquia” (Balzano, 1973, en Rubinzal, 2015)

Por su parte, y como la segunda característica que adopta la actividad en las dictaduras previas a 1976, el turismo en general se volcó al plano internacional, impulsado por una nueva concepción del turismo brindada por Naciones Unidas que lo proponía como herramienta de desarrollo especialmente para naciones subdesarrolladas (Castelucci, 2016). Esto se basó en fomentar el turismo receptivo, como una forma de generar ingreso de divisas, también llamado “industria de exportación invisible” (Castelucci, 2016). Para lograrlo, las políticas se basaron en la promoción internacional de Argentina como destino (Castelucci, 2016). La promoción del turismo como industria generadora de divisas era avalada por organismos internacionales como el “Fondo Monetario Internacional; Banco Mundial; Banco Interamericano de Desarrollo; Organización Mundial del Turismo; Comisión Económica para América Latina; entre otras” (Capanegra, 2006).

El cambio en la concepción del turismo trajo aparejado un cambio en el organigrama estatal para la actividad. Dejó de depender de la Dirección de Parques Nacionales para volverse un ente autárquico, llamado Dirección Nacional de Turismo y dependiente del Ministerio de Obras y Servicios Públicos. El objetivo era delinear planes y proyectos de desarrollo turístico, junto con la ayuda de otros organismos nacionales e internacionales, como, por ejemplo, la Universidad de Buenos Aires, el Consejo Federal de Inversiones y la Organización de Estados Americanos (Castelucci, 2016).

Por último, en el gobierno democrático de 1973, se quiso volver nuevamente a la impronta nacionalista planteada por el peronismo décadas anteriores. Esta vez, actualizado a las tendencias mundiales, ya que el plan Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-77) contenía también directrices para promover el turismo internacional receptivo aunque sin abandonar el eje del turismo social y del turismo interno, (Castelucci, 2016).

A partir de la escasa información estadística de la época, Bertonecello (1987) afirma que, en la década del '70, un 67% de los/as turistas tenía su punto de partida en el Gran Buenos Aires, coincidiendo con la distribución poblacional de la época, y de los cuales, el 72%, iban a las costas bonaerenses. El 28% restante se divide en las sierras cordobesas,

el Delta, otros centros de la provincia de Buenos Aires, Mendoza y San Carlos de Bariloche.

A pesar de la promoción del turismo receptivo internacional, durante las décadas del sesenta y setenta, la Argentina era el país latinoamericano con mayor turismo interno según un informe del Consejo Federal del Turismo (Bonomi, 2015). Schluter (2001) resalta que la falta de recepción de turistas de otras nacionalidades se debe a “la falta de adecuada promoción al exterior; las formalidades aduaneras y migraciones dificultosas; la falta de equipamiento acorde a los gustos del turismo internacional” (Schluter, 2001). La misma autora señala que, el turismo internacional receptivo que hubo en ese momento, fue principalmente de Uruguay y Chile.

Quilmes: El balneario más popular de la zona y su corta duración

Industrialización culminante del municipio

El historiador Carlos Lombán (1992), conocido por estudiar la historia de Quilmes y que ha sido por ello reconocido como ciudadano ilustre por el Municipio, coincide en identificar la presente etapa como la de industrialización plena. El historiador quilmeño, afirma que el auge de la impronta que adquiere este periodo y que coincide con lo que sucede en Quilmes, comienza como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, incrementando el proceso de industrialización que ya se venía desarrollando anteriormente.

En esta etapa, señala Lombán (1992), Quilmes se constituye como “la más importante fuente de trabajo para vastos sectores de la población, y en un factor decisivo para que nuestra ciudad en 1935 llegara a ser el el tercer centro industrial de la provincia, sólo superado en ese aspecto por Avellaneda y La Plata, y el quinto en todo el país” (Lombán, 1992, p. 162). Una de las razones, probablemente la más importante, haya sido que Quilmes poseía una ubicación estratégica entre dos puertos importantes para el país en ese momento (Buenos Aires y La Plata), buena conexión de transportes y comunicaciones, y “disponibilidad de abundante fuerza motriz y de desagües y cursos de agua” (Lombán, 1992).

Sin embargo, las ventajas geográficas no fueron las únicas causas que señala Lombán que favorecieron el proceso de industrialización. Gracias a exenciones y rebajas impositivas promulgadas por el Municipio de Quilmes, aumentaron la cantidad de fábricas que se instalaban en la zona. Muchas de ellas, ocupaban grandes extensiones territoriales y daban trabajo a una gran cantidad de operarios, como por ejemplo, la Cervecería Argentina Quilmes, que aún hoy se mantiene abierta en el Distrito.

Como muestra del crecimiento exponencial de su actividad industrial se enuncian algunas de las fábricas y su año de instalación en el Municipio de Quilmes: *Textilia* (1931); *Textil Caneparo Hnos. & Cía* (1931); *Fábrica de Tejidos de Z. Salomón (luego Bernalesa)* (1935); *C.A.T.I.A. (Compañía Argentina Tintorería y Aprestos S.A.)* (1933); *Fábrica de Baúles Alonso Hermanos* (1931) (Perspectiva Sur, 2013); *England Scott Canning Company Limited* (1960).

Con el auge de los procesos de urbanización e industrialización, Bertonecello (2012) afirma que se empezaron a separar tiempo y lugar del trabajo, con tiempo y lugar del no trabajo (ocio), configurándose como esferas separadas una de otra, en la cual la del ocio implicaba el tiempo libre, el tiempo del no trabajo y de las actividades lúdicas y la esfera

del trabajo se consolidaba así nítidamente “separada del ámbito de la reproducción cotidiana”. Dichas esferas se configuraron como dos caras de una moneda, necesaria una para definirse por oposición a la otra, consolidándose e imbricándose entre sí y tomando distintas formas de la sociedad y la etapa histórica.

Este aporte teórico de Bertonecello (2012) puede encontrarse en el propio distrito de Quilmes, en ese primer momento de auge de la industrialización, que luego entrará en tensión. Efectivamente, a pesar del carácter industrialista que fue tomando el Municipio, Quilmes no perdía su atractivo como la ‘ciudad balnearia por excelencia del país’, como la identificó Lombán (1992, p. 190) para esa época. En el siguiente párrafo de su libro Nueva Historia de Quilmes (1992), se visualiza la superposición entre ambos caracteres que estaban vigentes en la ciudad y que de alguna manera, convivían y se alimentaban: la ciudad balnearia y la ciudad industrialista y que pronto se reconfigurarían en función de múltiples factores.

A pesar de esa gran industrialización, la nuestra seguía siendo la ciudad balnearia del país por excelencia, lo cual hizo decir al Diario “El Día” de La Plata en 1941: “Un aspecto cuya revelación posiblemente llamará la atención a muchos que tienen de Quilmes el concepto preponderante de estación veraniega es el que se refiere a su potencialidad industrial”. (p.190)

Cambia todo cambia. Del auge al decaimiento del balneario.

Para comienzos de esta etapa, a partir de 1930, fueron masificándose los lugares de ocio, esparcimiento y tiempo libre. Con la proliferación del uso del automóvil, los cambios sociales previamente mencionados y el interés del gobierno en mejorar las carreteras y vías de acceso entre ciudades, se empezó a potenciar una forma de aprovechamiento del tiempo libre: el turismo de fin de semana. Esto produjo un aumento de destinos posibles, y a su vez, en la ribera de Quilmes, un aumento de visitantes. Según información de la Municipalidad de Quilmes del año 1932, en un lapso de dos horas en un fin de semana habían concurrido 5.500 automóviles a la Ribera, siendo así posible dimensionar la importancia de ese espacio en ese momento para los habitantes.

Sin embargo, el acceso al automóvil no era para los sectores económicos más bajos de la sociedad. Hacia 1930, para estas personas el transporte público también era dificultoso, teniendo que hacer a veces más de 700 metros de cola para acceder al servicio. Como señala el diario el Sol, una cantidad importante de personas que accedían al balneario de Quilmes eran aquellas que disponían de transporte propio. El Diario quilmeño publicó en enero de 1934, que la concurrencia había sido de 80 mil personas, de las cuales más de 35 mil vía tranvía y el resto en automóviles particulares y camiones, agotándose las entradas para el uso de las piletas (Salustio, 2009).

La industrialización, el acceso al empleo y la disponibilidad de jerarquizar el tiempo libre, hicieron que más personas estén disponibles para el acceso al balneario y que surjan necesidades específicas propias de la potencialidad de una actividad. Al igual que sucedió progresivamente a nivel nacional, el gobierno local empezó así a dejar el rol de mero regulador de la iniciativa privada y comenzó a tener un rol más activo en función de los intereses de la mayoría. En la esfera del ocio y del tiempo libre, el gobierno local incidió activamente en cuanto a la administración de servicios turísticos, regulando transporte, salubridad y ‘moral pública’ (Salustio, 2009). Efectivamente, en 1930, el nuevo Intendente de Quilmes decreta la caducidad de las concesiones del tranvía y del balneario, establece que la ribera y playas son de propiedad municipal, prohíbe el cobro

por el acceso al balneario y reduce el boleto del tranvía a \$0,10 (Salustio, 2009). Inclusive, y debido al aumento de visitantes, la presión de los diarios y de las autoridades municipales, cuatro años después también baja el precio de las tarifas del acceso a las piletas.



Postal con imagen del Balneario de Quilmes de 1932, publicada en la página web de la Filatelia Argüello <https://filateliaarguello.com/>

Estas medidas potenciaron el uso de la ribera de Quilmes como espacio de recreación familiar de las nuevas personas incluidas en el mercado de trabajo fabril. Sin embargo, este aumento de visitantes produjo que aquellos/as con mayor poder adquisitivo, que durante las primeras décadas del siglo usaban el balneario, se fueran desplazando paulatinamente hacia otros destinos. Así, el balneario quilmeño fue siendo apropiado “por sectores medios, los trabajadores (tanto operarios como capataces) de las fábricas” (Lombán, 1991) y fueron fundándose, a su vez, Clubes de Socios para actividades específicas, como forma de mantener la distinción de clase al tiempo que iban buscando nuevos destinos para vacaciones de mayor tiempo que la apropiación que pudiera darse los fines de semana en la misma localidad.

Una institución que había sido fundada en la década del '20 y que creció a partir de los años '40, fue el Club Náutico de Quilmes. Tuvo un papel muy importante ya que fue el primero que permitió la práctica de navegación deportiva desde las playas quilmeñas. Antes, debido a las altas fluctuaciones de las mareas del río, esto no había sido posible. Los fundadores mandaron a excavar un zanjón que sirviera de canal para introducir las embarcaciones. Para 1943, el club ya contaba con nueve veleros propios, a disposición de sus socios, y seis particulares (Pedetti, 2016).



Imagen de la navegación a vela (s/f entre 1940-1960) en la ribera de Quilmes. Fuente: Club Náutico de Quilmes.



Familia en la Ribera de Quilmes. (s/f, década del '60). Fuente: cortesía de Julio Fucareli

La actividad de navegación a vela se distinguía de la actividad de pesca desde la costa que aprovechaban para realizar los/as visitantes. El río, para esa época de reciente industrialización, contenía aún una importante riqueza de fauna marina, principalmente de sábalos y pejerreyes, por lo cual, esta actividad deportiva empezó a ser comúnmente practicada.

Según una de las vecinas quilmeñas entrevistadas, cuando ella era pequeña, en 1946, las clases medias hacían uso de su tiempo libre en la costa del río, la rambla y diversos espacios con parrillas, etc, mientras que las clases más adineradas concurrían generalmente a estos clubes. El uso de este espacio no estaba asociado a una estación del año en particular, ya que, en verano se hacía uso de las playas, y en invierno, había quienes iban con carpas a pasar la noche y pescar en el río. En esa época, había también un cine nocturno al aire libre, proyectado sobre una pantalla hecha dentro del río, al cual se podía acceder con el boleto del tranvía. En cuanto a la periodicidad de estas visitas, muchas familias acostumbraban a ir un día fijo a la semana, las mujeres y niños desde temprano y el hombre de la casa a cargo económicamente de la familia, lo hacía cuando salía de

trabajar. A su vez, las familias iban varias veces por la noche al cine. (M.N., comunicación personal, 24 de julio de 2023).

Paralelamente al auge de la utilización de las costas por parte de diferentes clases sociales, aunque de manera diferenciada, comenzó un proceso de desinversión estatal, a partir de la década de los años '40. A diferencia de los nuevos destinos turísticos de la provincia de Buenos Aires que recién comenzaban su actividad, la ribera de Quilmes tuvo un punto de inflexión en cuanto a la contaminación y la baja inversión estatal, que impactaría en las siguientes décadas. Los planes de obras que se habían iniciado quince años atrás no fueron continuados y carecieron de apoyo a nivel nacional, provincial y municipal. Como resultado, la ribera de Quilmes enfrentó diversos problemas, como inundaciones recurrentes, escasez de árboles, construcciones precarias y caminos en mal estado (Salustio, 2009).

A partir de mediados de los años 40, dos hechos produjeron un recambio de los visitantes que aprovechaban la ribera: la industrialización y el crecimiento poblacional por migraciones internas hacia el conurbano bonaerense, que tuvieron dos consecuencias que impactaron sobre el área ribereña. Por un lado, el área se fue convirtiendo en un lugar de recreación masivo, en el cual se cedieron grandes extensiones de tierra pública para la construcción de centros de recreación de entidades intermedias, sindicatos, etc. y por el otro la incipiente contaminación de las aguas producto de los desechos industriales, fue deteriorando la calidad del paisaje ribereño. Después de esos hechos el área ya no fue considerada en planes de desarrollo local con la visión que había tenido en décadas anteriores y en las cuales la inversión en infraestructura fue prácticamente nula (Pedetti, 2016, p.57).

Si bien, para comienzo de los '40, Quilmes aún se destacaba como uno de los destinos más populares para los residentes de Buenos Aires (Salustio, 2009), ésto se modificó definitivamente a partir de la década de los '60, según Barneche y Estaban.

Ya para la década de 1960 la historia de apogeo y transformación de la Ribera cedió lugar a la degradación, evidenciando las dificultades históricas para mejorar su infraestructura. Además, a lo largo de los años, se expandieron nuevos asentamientos devenidos en barrios populares sin acceso a servicios de cloacas ni pavimento, limitando la capacidad de escurrimiento del suelo ante eventos climáticos extremos (sudestadas y lluvias), acentuando la vulnerabilidad de la población. (Barneche y Esteban, 2019, p.7)

La centralidad como ciudad balnearia tuvo un revés definitivo con la prohibición de baño. Debido a la alta industrialización del distrito en particular y de Buenos Aires en general, el Río de La Plata empezó a estar contaminado por la vertiente de desechos de las plantas industriales a dicha fuente de agua. El Instituto Malbrán¹¹, dependiente del Ministerio de Salud de la Nación Argentina, analizó una muestra de agua del Río de la Plata a la altura de Quilmes y estableció que no era apta para consumo ni para ingesta. Es por ello que apareció a fin de 1960 la primera prohibición de baño detallada a continuación:

¹¹ Actualmente denominado Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud "Dr. Carlos Malbrán"

“Quilmes, 30 de diciembre de 1960. Visto la situación originada por los desperfectos ocurridos en los conductos mayores de O. S. N. que atraviesan este distrito, la inquietud que ello despertó en este Departamento Ejecutivo y en diversos círculos científicos, en especial en los organismos sanitarios oficiales y privados; y considerando: que a los efectos de estudiar el alcance real del riesgo a que pudiera estar expuesta la población, este D.E. dispuso la constitución de una Comisión Asesora Honoraria; que la misma se constituyó oportunamente cumpliendo con la totalidad de la tarea encomendada... El Intendente Municipal Rodolfo Adalberto López decreta... artículo 3° Declara no-habilitada al sólo efecto de práctica de los baños la zona que las aguas examinadas no son aptas para el consumo, riego o baño y que la afluencia de bañistas a estas zonas ponen en peligro su salud” (Municipalidad de Quilmes, decreto N° 2.099/1960; extraído de Salustio, 2009, p.156).

La decadencia como proceso histórico de la Ribera de Quilmes, que evidentemente sucedió por la contaminación de sus aguas debido al propio proceso de industrialización, y a la disminución de la inversión estatal, no implicó que las costas no siguieran siendo utilizadas por las familias de los/as trabajadores/as de las incipientes industrias, tal como lo relatan los entrevistados/as:

“Cuando mis hijos eran chiquitos, a principio de los ‘60, nos íbamos los cuatro, en la Siambretta, los domingos al río. Cargábamos todo, Cacho, yo, los dos nenes chiquitos y la cacerola con el puchero. A veces, hasta nos llevábamos la pirex con berenjenas a la napolitana a pasar el día” (M.N., comunicación personal, 24 de julio de 2023).

“En los 60’ estaban los pescadores. Ellos eran dos que entraban montando dos caballos y llevaban una red. En algún momento, ya río adentro, los pescadores se paraban en la montura y tiraban la red al agua. Era una pesca de arrastre, daban la vuelta así parados y volvían, pescaban sábalos y otros pescados, era un espectáculo.” (H.H., comunicación personal, 10 de julio de 2023)

“Los domingos en el río era un mundo. El río era una diversión, un paseo. La gente venía de Temperley, de otros lugares. Era muy frecuente que vengan en camiones, en colectivos.” (H.H., comunicación personal, 10 de julio de 2023)

“En los fines de los 60, cuando yo era chico, había juegos gratis que usábamos los nenes, me acuerdo que había juegos con espejos. Yo viví el final de lo que había sido el balneario de los Fiorito. Me acuerdo también de haber viajado en el tranvía hacia el río, iba por Rivadavia [la calle central de Quilmes]. [] Cuando fui más grande, ya a mediados de los 70, lo que hacíamos era sacar un bote en el náutico con unos amigos, remar río adentro y tirarse a nadar” (H.H., comunicación personal, 10 de julio de 2023)

Relata la misma vecina que con el pasar de los años, a mediados y fines de la década del 60, ella y su familia iban al río los lunes, y en muchas familias de trabajadores/as también se acostumbraba a ir días de semana, porque los fines de semana iba mucha más gente, tanto de Quilmes como de municipios vecinos y Capital Federal. Durante los fines de semana iban a alguno de los clubes que tenían pileta, no aquellos que en su momento surgieron como lugar exclusivo de la clase alta, sino que se proliferaron los clubes en la zona y pudieron acceder los/as trabajadores/as. Además de esto, comenta que vecinos de Quilmes que vivían en el

centro y vecinos de la Ciudad de Buenos Aires adinerados, tenían casas de fin de semana cercanas a la costanera (M. N, comunicación personal, 24 de julio de 2023).

Otro vecino, contó dónde estaban asentadas esas casas y cómo siguió el proceso poblacional de la zona: “Las grandes casas de fin de semana estaban entre el río y el centro. Nunca estuvieron que yo recuerde sobre la costa, porque se inunda. Algunas familias de trabajadores/as, tenían casillas en el río, de madera, elevadas. La idea era tener una casilla para pasar el fin de semana, hacer un asado, disfrutar la playa. Después comenzó el asentamiento, después hubo gente que se asentaba en esas casillas.” (H.H., comunicación personal, 10 de julio de 2023)

Al entrevistar a otro vecino de la comunidad quilmeña que vivió aquella época y que formó muchos años parte del cuerpo de bomberos voluntarios, recuerda con añoranza los años 50 del río, cuando los vecinos concurrían con sus familias a pasar días enteros en verano, mayormente durante los fines de semana. Recuerda que allí se realizaban actividades ahora casi obsoletas como pescar y comer la pesca, pasar el día en la costanera y bañarse en el río. Agrega a lo dicho por la otra vecina en cuanto a la infraestructura que hubo restaurantes y bodegones, cada uno apuntado a distinto público, que se mantuvieron allí hasta los años 90/2000 y alguno que otro continúa hasta el día de hoy, pero con otra esencia. Comenta también que había pocos pobladores en aquella zona, algunos con menores recursos residían pasando el Club Pejerrey y vivían de la pesca. Al igual que la otra vecina, ambos remarcan la belleza de la zona de casas de fin de semana, altas por la inundabilidad de los terrenos, y abajo llenas de hortensias, una planta muy floreada que crece en ambientes muy húmedos. Sumado a estas casas, había un hotel ubicado enfrente al Club Pejerrey, que era utilizado por aquellos que tenían el poder adquisitivo como para ir a pasar el fin de semana al río. En cuanto a la temporalidad del río, durante las épocas más frías se hacían actividades de pesca y la gente igualmente iba, tanto a los restaurantes como a los espacios verdes, especialmente aquellos que tenían autos. Otra actividad a destacar en el río eran los deportes náuticos, como la pesca deportiva, carreras de bote a vela, remo y el uso de yates. (C.A., comunicación personal, 10 de agosto 2023).

Con base a los testimonios antes relatados y a la contextualización dada por la revisión bibliográfica se observa entonces que durante esta etapa hubo un cambio en cuanto a los actores que hicieron uso de su tiempo libre en este lugar. La cantidad de habitantes en el municipio aumentó exponencialmente debido a la industrialización y estos trabajadores/as se convirtieron en los nuevos usuarios del balneario, desplazándose los anteriores hacia clubes que continuaran marcando su estatus social y hacia otros balnearios más exclusivos, por ejemplo en la costa Atlántica. Puede así afirmarse que, por un corto periodo de tiempo quilmes fue una ciudad balnearia y una ciudad industrial pero que, para fines de esta etapa, predominó el perfil industrial, perdiendo su protagonismo como ciudad balnearia que había comenzado a fines del siglo anterior aunque manteniendo el espacio de esparcimiento para los locales. Esta etapa es hasta el día de hoy, añorada por muchos ciudadanos quilmeños, que la identifican como la época de mayor popularidad del balneario.

Conclusiones sobre el período

El periodo desarrollado, indicado por Ferrer (2004) como de industrialización inconclusa, comienza con la crisis de 1929. Efectivamente, la caída de los precios de las materias primas afectó significativamente a los países productores de materias primas como Argentina, contribuyendo a un cambio en la política económica y al aumento del intervencionismo estatal, pasando del paradigma liberal al keynesianismo.

En el contexto histórico descrito en el segundo capítulo, el territorio de Quilmes desempeñó un papel crucial en la intersección entre el turismo, la industrialización y los actores sociales. El balneario de Quilmes, una vez conocido como el destino turístico más popular, experimentó un cambio significativo a medida que el proceso de industrialización se afianzó en el municipio. Este territorio pasó de ser una ciudad balnearia por excelencia a un centro industrial en crecimiento. Los actores principales de esta transformación fueron los trabajadores de las incipientes fábricas, quienes aprovecharon la proximidad del río y las costas para su recreación y tiempo libre.

En este proceso, los actores locales encontraron en el río y la ribera de Quilmes un espacio valioso para su ocio, donde podían disfrutar de actividades como pescar, nadar y pasar tiempo en la costanera. A medida que aumentaba la población y la industrialización avanzaba, el territorio se convirtió en un lugar de esparcimiento masivo, albergando a aquellos que buscaban disfrutar de su tiempo libre, en su mayoría durante los fines de semana.

El balneario de Quilmes, en esta etapa, simbolizó la relación compleja entre el territorio, el turismo y los actores locales, marcando un cambio significativo en la percepción y el uso de este espacio. A pesar de su posterior declive debido a la contaminación y la falta de inversión estatal, esta etapa dejó una huella imborrable en la memoria de los quilmeños, quienes añoran la época en que su territorio fue un destacado destino turístico y un importante lugar de esparcimiento para la comunidad local.

Capítulo 4

La Ribera de Quilmes en la Etapa Neoliberal (1976-2001)

Turismo, crisis y globalización

Nuevo perfil económico argentino y el impacto en el ocio

La tercera y última etapa tomada en este trabajo, llamada por Ferrer (2004) *La Hegemonía Liberal* se caracterizó por tener políticas que pusieron fin al modelo de industrialización nacional, reemplazándolo por el “libre mercado”. Esto iba de la mano de la apertura a capitales financieros externos (principalmente especulativos y cortoplacistas), la caída del rol de los productos primarios en el escenario internacional, la internalización de la producción de compañías multinacionales y el aumento de la deuda externa. Este nuevo orden mundial estuvo signado por el aumento de las asimetrías de los niveles de desarrollo alcanzados por cada país (Ferrer, 2004).

A partir de 1976, con la llegada de la última dictadura cívico militar del país, autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”, Capanegra (2006) afirma que el rumbo económico viró del nacionalismo, que promovía al Estado como un “activo promotor del desarrollo económico y actor privilegiado de la planificación”, hacia un liberalismo “antiestatista”. Las políticas de industrialización sustitutiva fueron reemplazadas por la valorización financiera y la apertura total (Capanegra, 2006).

“Esto fue posible, porque la tasa de interés superaba a la tasa de rentabilidad de otras actividades económicas, registrándose una notable concentración del ingreso e incremento de la deuda externa. Este nuevo patrón de acumulación trajo el predominio del capital sobre el trabajo que se expresó en una regresión en la distribución del ingreso, en altos niveles de exclusión social, desocupación y subocupación y por cierto en un proceso de des-industrialización” (Capanegra, 2017, p.17).

La deuda externa argentina durante el período 1973-1982 creció un 800%, pasando de cinco mil millones de dólares a cuarenta y cuatro mil millones de dólares. Argentina se consolidó así como uno de los países latinoamericanos con mayor aumento de su deuda externa, sólo superado por México (Ferrer, 2004). En este contexto, la calidad de vida de los/as ciudadanos/as argentinos/as se vio fuertemente perjudicada. Disminuyó el poder adquisitivo de los/as trabajadores/as, que “sólo en el año 1976 perdió un 36% respecto de los valores relativos de 1974-1975” (Cicalese, 1999); aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso; y se redujo asimismo el gasto social (Cicalese, 1999).

En el campo del turismo, la implementación del nuevo modelo se vio reflejada en la concepción propia del concepto turismo, considerándolo como algo meramente económico y desplazando la perspectiva social. Se apuntó principalmente a aumentar el turismo receptivo y con ello las divisas, sin planes sectoriales de desarrollo ni políticas orientadas al turismo interno (Castelucci, 2016). Los pocos planes de desarrollo que fueron construidos en este período escasamente incluían algo relacionado a la política turística (Castelucci, 2016), es decir, los planes de desarrollo económico no contenían al turismo como una

actividad relevante a planificar. Otro factor importante a tener en cuenta son los actores que formaban parte previamente del fomento del turismo; los sindicatos y organizaciones políticas ya no coordinaron acciones turísticas con el gobierno. A su vez, el Fondo de Turismo Social fue cancelado y las unidades turísticas fueron cerradas (Schenkel, 2019)

En este sentido, el desarrollo del turismo enmarcado por el pensamiento económico neoliberal como un constante ajuste entre oferta y demanda y atravesado por procesos de planificación administrativa y comercial de gran escala, se “limpia” de todo contenido ideológico y se ajusta, como estrategia de política pública, a cualquier régimen político (Capanegra, 2006, p.56).

En simultáneo, las modificaciones que se instauraron durante las dictaduras y especialmente en la última dictadura militar, no fueron solamente económicas. También influyeron en el modo de recreación y la clausura del espacio público. Parte de las medidas para generar este cambio de concepción de actividades recreativas y del uso del tiempo libre, fue la irrupción armada en espacios públicos y la reducción de los feriados y días no laborales, dejando únicamente algunos relacionados a fines patrios o eclesiásticos. Según el gobierno de facto, este espacio junto con el tiempo libre no deberían estar asociados a “la idea de libertad, de libre disposición y ocupación del tiempo” (Gerlero, 2012).

Una de las primeras imágenes que pone de manifiesto la intervención militar en el ocio de la población, es la que recoge el cable de la Agencia Clandestina ANCLA distribuido en Buenos Aires, el 7 de Octubre de 1976, documento por demás elocuente. En el mismo se lee: “Continuos procedimientos vienen realizando las fuerzas de seguridad en búsqueda de elementos subversivos. Al parecer, las mismas han centrado su accionar sobre lugares de concentración masiva de público: bares, restaurantes, plazas, cines y hasta circos”. Continúa relatando el cable: “Varios muchachos que los domingos se reúnen para jugar al fútbol en esos terrenos fueron detenidos por carecer de documentación personal, llegándose a tener rodeadas durante más de una hora y media a un grupo de señoras que tejían y charlaban bajo el sol” (Anguita, Caparrós, 2006, p. 246-248). (Gerlero, 2012, p.990)

Según Gerlero (2012) además de la intervención en el espacio público urbano, se quemaron libros, se prohibieron varias películas, se censuraron músicos y se establecieron lineamientos sobre los libretos permitidos en radio y televisión. El tiempo libre y de ocio y sus actividades fueron tomados, no sólo como algo que debía ser controlado, sino también como una herramienta para instaurar su ideología, algo en lo que creían que habían fallado las dictaduras previas (Gerlero, 2012). Además, el turismo social fue anulado y cancelado el fondo de turismo social por Martínez de Hoz, Ministro de Economía de la época (Marino, 2020). Inclusive, durante este periodo, se cambió la función propia de algunos hoteles, pasando a ser centros de recepción de denuncias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, dependiente de la Organización de Estados Americanos (Basualdo, 2006).

La reducción del tiempo libre, la “clausura” de los espacios públicos y la restricción en cuanto a las actividades de ocio se da, como señala Capanegra (2006), como un fenómeno que se desarrolla en el contexto de la internacionalización del turismo. Como ya fue mencionado, junto con los planes aperturistas, el objetivo era volcarse hacia el turismo internacional y el ingreso de divisas que éste generaba.

En el mismo sentido, aunque por diferente motivo, el año 1978 puede señalarse como de un cambio significativo en la infraestructura hotelera en algunas de las principales ciudades del país. Efectivamente, la mala imagen que tenía el gobierno de facto en el exterior a partir de los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante su mandato, llevó a la dictadura a organizar en el país la Copa Mundial de Fútbol del año 1978, como forma de mejorar la imagen internacional. Es por ello que, para satisfacer la gran demanda de infraestructura turística, el gobierno ofreció líneas de crédito a bajo costo a hoteleros de Buenos Aires, Rosario y Mendoza, las ciudades en las que se desarrollarían los partidos. Así fue como, por ejemplo, la cadena de hoteles Sheraton se estableció en el país (Bonomi, 2015).

Esta situación cambió con el regreso de la democracia en 1983. A partir del gobierno del presidente Raúl R. Alfonsín, se reincorporó el turismo social definitivamente dentro de la agenda gubernamental (Schenkel, 2017). Volvieron a abrirse las unidades turísticas de Chapadmalal y Córdoba de la mano de nuevos planes sociales, que si bien continuaron funcionando, nunca lograron volver a tener la envergadura de los años '50 (Schenkel, 2019). El turismo social ocupó un lugar marginal en las políticas nacionales (Marino, 2020).

Por su parte, para aquellos/as que mantuvieron su capacidad de compra o incluso se beneficiaron en esta época, surgieron nuevos atractivos que consolidaron otros destinos, o nuevos lugares dentro de destinos ya tradicionales. En Mar del Plata, por ejemplo, surgieron nuevos balnearios exclusivos en la zona sur, desplazando el consumo de los bienes y servicios de mayor valor hacia esa zona y provocando un deterioro de su centro tradicional (Bertoncello, 2006).

En la década del '90, se profundizó el desempleo, la flexibilización y precariedad laboral. Esto dio como resultado un menor acceso a la posibilidad de vacacionar o realizar actividades turísticas. Junto de la flexibilización laboral se dió un mayor fraccionamiento del tiempo libre. Como plantea Bertoncello (2006), en una familia donde varios de sus integrantes trabajaban, con un gran fraccionamiento de su tiempo libre, fue difícil poder coordinar y concretar el viaje. Asimismo, con el aumento del desempleo y la precariedad laboral, se dificultó que los/as trabajadores/as de menores ingresos puedan afrontar los gastos que implicaban las actividades turísticas en su conjunto.

Para 1999, el gobierno de turno creyó que mantener los destinos de turismo social tenía un alto costo, baja calidad y bajo impacto, por lo que creó un nuevo plan de turismo social, en el cual redujo los días/turistas ofrecidos (Schenkel, 2019), agregó destinos, aumentó la afluencia en periodos de baja estacionalidad y buscó fomentar la participación de pymes e iniciativas privadas (Schenkel, 2017). Estos programas estaban destinados exclusivamente a jubilados/as, pensionados/as, escolares y familias carenciadas (Schenkel, 2019).

Las políticas neoliberales de la década de los '90, además, produjeron un cambio en la concepción del transporte y, por lo tanto, en el entramado de infraestructura y servicios brindados del transporte nacional. Tanto los ferrocarriles, como la aerolínea de bandera "Aerolíneas Argentinas", los peajes de rutas y autopistas, la red de aeropuertos y las instalaciones portuarias, fueron privatizadas. Esto derivó en un manejo regido por las lógicas del mercado y de la ganancia y no pensando en la mejora de la conectividad, el traslado y la promoción de lugares turísticos, que produjo una gran recesión en el sistema de transporte (Schenkel, 2019).

El gobierno de Carlos Menem transfirió la responsabilidad sobre los servicios interurbanos de pasajeros y la infraestructura existente a los gobiernos provinciales (Di Santi, 2011). En ese contexto, solo las provincias de La Pampa, Río Negro, Chaco y Buenos Aires fueron las únicas que continuaron el servicio aunque, *según el informe "Sociedad, Territorios e Infraestructura", publicado por el Consejo Interprovincial de Ministros de Obras Públicas (CIMOP), "el servicio fue desmejorando progresivamente: los tiempos se han prolongado, la confiabilidad de la tracción ha decaído, la vía no tiene mantenimiento mecanizado permanente y el material rodante remolcado es obsoleto". Esto generó "la reducción de las frecuencias ofrecidas" y que los pasajeros "abandonaran el modo ferroviario"* (Di Santi, 2011).

Esta situación impactó de lleno en los destinos de turismo de masas o que eran los más accesibles en términos de precios provocando una disminución de la cantidad de visitantes. La disminución de trabajadores/as visitantes, sumado a otros factores, por ejemplo, el debilitamiento de los sindicatos, que eran uno de los principales promotores del turismo de masas, provocaron una crisis en la oferta turística, ya que se volvió más costoso mantener las instalaciones, lo que a su vez generó que pierdan su atractivo tanto material como simbólico (Bertoncello, 2006).

La diferenciación de la oferta turística

De la mano de la globalización, se dió un aumento del turismo internacional e intrarregional en latinoamérica, y creció Argentina como emisor de turistas. El turismo empezó una etapa de desregulación y privatización. Esto generó cambios tanto en la oferta como en la demanda (Schenkel, 2019).

Desde fines de los '70 el mundo comenzó a transitar una nueva época sostenida en el surgimiento de las políticas neoliberales con la consecuente expansión y mundialización del sistema capitalista, que derivaron en el fenómeno globalizador y donde se tendió a la disminución de la participación reguladora del Estado. Además, las pautas de consumo comenzaron a tener importantes modificaciones tendientes a la búsqueda de nuevas formas de vida (Wallingre, 2010, p.131).

Las transformaciones sociales, el impacto de la pérdida del estado de bienestar y la industrialización, los cambios impulsados por la globalización y la pérdida de derechos para las mayorías, entre ellos los relacionados al trabajo, al ocio y la recreación, reconfiguraron las bases en las cuales se desarrolló el turismo (Schenkel, 2019). Además, el turismo pasó a tener un rol clave como generador de divisas, que era necesario generar para hacer frente a la gran deuda tomada por la dictadura.

En esta etapa se reconfiguró la estructura del turismo, surgieron nuevos destinos para el turismo de elite, se deterioraron los de turismo masivo y aparecieron nuevos destinos alternativos. Fue en el marco de estos últimos tipos de destinos que, por ejemplo, comenzó la idea del cuidado de la naturaleza. Es así como, para ofrecer una alternativa distinta al producto de sol y playa, ampliamente abarcado por el turismo de masas, comenzó a proliferar la oferta para ofrecer algo adaptado a los nuevos intereses. En esta época surgieron y se consolidaron el turismo de naturaleza, el turismo urbano y el turismo alternativo (Schenkel, 2019).

El turismo naturaleza se acentuó en los '90 con nuevas modalidades de viaje que tienden a apartarse de las características que presenta el turismo masivo.

Así se impulsa el trekking, montañismo, rafting, mountain bike, overlanding, safaris fotográficos, ecoturismo, turismo rural, agroturismo, entre otras. Estas nuevas modalidades favorecieron el desarrollo de zonas turísticas poco tenidas en cuenta por el turismo convencional. Entre esas alternativas se produjo el origen del turismo rural que, aunque tiene sus antecedentes en los '60, es desde los '90 que alcanzó su mayor protagonismo a partir de que numerosas estancias del país comenzaron a adaptarse al turismo (Wallingre, 2010, p.132).

Se puede observar una gran tendencia a promover el turismo de naturaleza desde el Estado, ya que en un documento realizado en 1984 a modo de diagnóstico de la situación del turismo en el país, llamado *Bases para un Plan Federal de Turismo*, se hizo mayor foco en inventariar y describir los atractivos turísticos naturales por sobre los históricos o arquitectónicos. De este informe también se desprende la idea de formar *corredores turísticos* y pensar las homogeneidades y diferencias intra-regionales, fomentando el trabajo interprovincial (Schenkel, 2019).

En los años 90, de la mano de la ampliación de motivaciones por parte de la gente en búsqueda de distintos tipos de turismo, se amplió la oferta de alojamientos, tanto para el turismo más exclusivo como para un turismo más relacionado con la comunidad. Buenos Aires se consolidó como el eje de las inversiones en alojamientos (Bonomi, 2015) cuando grandes empresas de renombre internacional llegaron al país como franquicias de empresarios argentinos, como es el caso de “Caesar Park, Park Hyatt, Four Season, Intercontinental, Hilton, Marriott, Howard Jhonson, Holiday Inn, Meliá, NH y el grupo Accor (con Ibis y Sofitel)” (Schenkel, 2019). En contraparte, la búsqueda de aquellos que querían una opción más comunitaria, y más accesible, hizo crecer la oferta de hostels, bed and breakfast y residencias (Schenkel, 2019).

Neoliberalismo en la Ribera de Quilmes

El decaimiento del conurbano sur

Con el avance tecnológico relacionado a la automatización de los procesos productivos que comenzó en la década del 50 y se acentuó en décadas posteriores, el historiador quilmeño Juan Carlos Lombán (1991) menciona que las monumentales fábricas con miles de empleados y grandes máquinas, que habían sido claves en el desarrollo de la actividad industrial del municipio en la primera mitad del siglo XX, dejan de ser necesarias (Lombán, 1991). Este proceso, sumado a la crisis económica, hizo que para comienzos de los '90 el partido de Quilmes cuente en todo su distrito con plantas fabriles total o parcialmente abandonadas que, en la década de los '90, la mayoría fueron ocupadas por cadenas de hipermercados de capital internacional.

“Los complejos comerciales (grandes hipermercados y shoppings), por el contrario, han tenido un amplio despliegue en el partido, sobre todo en las antiguas infraestructuras industriales o en los corredores viales donde se encontraban estas actividades como Avenida Calchaquí y Avenida La Plata. Producto de estos procesos, el acceso formal al suelo urbano para los sectores bajos y medios de la población fue cada vez más difícil, lo que llevó a

la segregación social y a la fragmentación del partido” (Cirio, 2016 en Acevedo et al, 2022, p. 51).

Efectivamente, otro factor que signó al municipio en este período (1976-2000) fue la proliferación de asentamientos, los cuales comenzaron a fines de los '70 y continuaron expandiéndose hacia fines de siglo. Este proceso continuó los procesos de migración hacia el municipio, ya iniciado años atrás en las mencionadas villas miserias de los años 50, pero teniendo condiciones de vida mucho más precarias y con mayor problemas en cuanto a la propiedad de la tierra (Lombán, 1991). Los asentamientos de finales de los 70 fueron tomas de tierras organizadas en terrenos públicos o privados, de personas que debido a las políticas económicas cayeron en la pobreza y buscaron asentarse en la periferia de las ciudades y en terrenos no aptos para la vivienda (terrenos inundables o cercano a basurales) para disminuir el interés del Estado y privado en el desalojo (Cravino y Vommaro, 2018). Esta mecánica de ocupación de terrenos inundables y de poco interés para la inversión privada, impactó directamente en Quilmes, con la instalación de nuevos pobladores de bajos recursos en su ribera.

La pérdida del perfil formal como balneario

Lo que supo ser el balneario más importante y aristocrático de Buenos Aires a principios del siglo XX, en la etapa 1976-2001 empezó a verse cada vez más abandonado. Los elementos icónicos de la ribera quilmeña, como son su pérgola, su rambla y el Pejerrey Club, entre otros, empezaron a verse cada vez más descuidados y deteriorados en esta etapa, si bien, ya para la década del '60, comenzó a cambiar su forma de uso debido a la alta contaminación de sus aguas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que es, inclusive en la actualidad, el único balneario existente en más de 50 km de costa desde Avellaneda hasta Punta Lara (Wertheimer, 2018).

Lombán (1991) afirma que la decadencia de la Ribera como balneario comenzó en la década del '50 y fue acentuándose en décadas posteriores, generada por la creciente contaminación no regulada de la industria, el estrés de la vida en la ciudad, las mejoras tecnológicas para acceder a otros sitios en menor tiempo que en las décadas anteriores y la falta de mejoras del lugar y de aggiornamiento a nuevas demandas y necesidades.

Lo que entonces no podía percibirse aún, era lo que poco después se vió claro: esa curiosa coincidencia que se daba aquí entre las actividades manufacturera y balnearia, tan rara en la historia, no iba a durar mucho tiempo más. Mientras que la primera seguiría creciendo, la segunda ya estaba comenzando a estancarse y poco después habría a iniciar una acentuada decadencia. El progreso técnico e industrial que al no ser racionalmente controlado agredió a nuestro balneario, al mismo tiempo tentaba a todos a buscar las aguas no contaminadas del Atlántico y sus apacibles playas, y ofrecía crecientes facilidades para ello (Lombán, 1991, p 192).

La contaminación de sus aguas fue producto de varios motivos. Por un lado, en la zona se asentaron, ya para las primeras décadas de '30, “unas cuarenta empresas de refinamiento de derivados de la industria petroquímica” que tiraban sus desechos sin tratamiento sobre el Riachuelo, brazo de agua que desemboca sobre el Río de la Plata (Wertheimer, 2018). La Agencia de Noticias RedAcción (ANRed) informó que el Polo Petroquímico generaba “elementos contaminantes del ambiente... [Y que fueron instalándose progresivamente] incineradoras de residuos

peligrosos, plantas de tratamiento de químicos, una central termoeléctrica e industrias de grasas, aceites y jabones [...] conformándose sin un diseño de urbanización industrial que contemplara su carácter altamente contaminante” (ANRed, 2006).

Por otra parte, a la incidencia negativa de una industria sin regulación, se sumó a esta problemática, a partir de la década del '70, la basura producida por la gran cantidad de personas que habitaban el Distrito y las zonas aleadañas, que se descartaban sin ningún tratamiento. Esta cuestión fue importante en el aporte al deterioro del ambiente y de las aguas de la costa. Para la disposición final de residuos (el descarte sin tratamiento), se abrieron en el área adyacente a la Ribera de Bernal, rellenos de basura de la Coordinación Ecológica del Área Metropolitana (CEAMSE), a partir del año 1978. Dicha ribera es parte también del Municipio de Quilmes¹².

La decadencia del área ribereña se hace muy clara a fines de los años 60, cuando aparece la primera señalética de prohibición de baños. Hacia 1970 se produjeron las primeras grandes intervenciones sobre el área ribereña que afectaron irreversiblemente en algunos aspectos el característico paisaje costero. Ejemplo de esto son los rellenos de residuos de la empresa "Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad de Estado" (CEAMSE). Para la disposición final de residuos fueron elegidos predios bajos, inundables ubicados sobre la zona ribereña del Río de la Plata que otrora fuera de quintas y que por las frecuentes sudestadas las viviendas eran de madera sobre pilotes. El otro ejemplo es la contaminación del agua, producto de la descarga de efluentes líquidos de las industrias asentadas sobre las márgenes del río en el municipio y en los municipios vecinos Almirante Brown y Florencio Varela. Las graves consecuencias de la creciente contaminación de las aguas del Río de la Plata, producto de ser receptora de los efluentes contaminantes conducidos a través de arroyos, influyeron sustancialmente en la desvalorización del área (Pedetti, 2016, p. 58).

Sin embargo, la contaminación del agua y el abandono en el mantenimiento y promoción de infraestructura, no implicó que la población haya dejado de utilizarlo. Como afirma Acevedo *et al* (2022) fueron a partir de la década del '70, que los sectores más empobrecidos de la población fueron los que comenzaron o continuaron disfrutando el río y establecieron sus viviendas en las zonas ribereñas.

“...la promoción de los principales balnearios de la costa atlántica desde la década del cincuenta junto con la prohibición de bañarse en el Río de la Plata -según la ordenanza de 1977 en la Ciudad de Buenos Aires y, al año siguiente, las respectivas en Vicente Lopez y en San Isidro- desplazaron a popularidad de la costa metropolitana entre las clases medias y altas de la sociedad. Algunos sectores de la ribera comenzaron a ser disfrutados principalmente por los sectores más empobrecidos de la población que localizaron sus viviendas en zonas adyacentes”. (Acevedo et al, 2022, p. 26)

El relato de uno de los vecinos entrevistados para el presente trabajo, coincide con lo descripto. Afirma que, a partir de los años 70, hubo un marcado cambio en cuanto tanto a las actividades como a los usuarios del río.

¹² Gracias al activismo de vecinos de la zona, este complejo se cerró en 2004 (Fuente: <https://www.ceamse.gov.ar/area-de-cobertura/villa-dominico/>)

“Durante esa época el Río de la Plata estaba notablemente contaminado, y con las subidas de la marea, aparecían gran cantidad de peces muertos por los desechos químicos y cloacales. Mi generación creció en el río pero en los '70, dejamos de ir. Nos íbamos a la Costa Atlántica. (C.A., entrevista personal, 19 de febrero de 2019).

Otra de las implicancias sobre el territorio costero fue la sanción del Decreto Ley 8912 (1977), que reguló el uso, subdivisión, ocupación y equipamiento del suelo en la provincia de Buenos Aires. El Decreto, junto con otras medidas como el nuevo código de edificación para la Ciudad de Buenos Aires y la ley de locaciones urbanas (1976), generaron “que muchas personas debieron buscar soluciones más precarias y se trasladaron a viviendas con menores comodidades, en zonas más alejadas o marginales respecto de los centros urbanos”:

“En materia de normativa urbana, durante este período se implementaron una serie de normas tendientes a reorganizar el territorio [...] la sanción de dicho decreto movilizó un encarecimiento del suelo urbano que puso fin a los loteos económicos e impulsó el desarrollo de fraccionamientos informales, es decir, fue un freno a las formas de urbanización expansiva con acceso formal a la ciudad para grandes sectores de la población (Di Virgilio, 2014; Pérez, 1994)”. (Oszlak, 1991 en Acevedo et al, 2022, p. 27)

Con respecto a lo cotidiano, a cómo se vivió la estadía en la Ribera, Julio Fucarino, Presidente de la Sociedad de Fomento Ribera de Bernal cuenta:

“En ese momento la Ribera estaba controlada muy policialmente, había un régimen de horarios para estar en la Ribera, no se podía estar a cualquier hora de la noche. Siempre con mucha vigilancia. Sobre todo en aquel momento estaba la forma de diversión de boliches bailables o recreos. Había algunos, pero no tantos como antes. Eran boliches abiertos, como un quincho abierto y la gente estaba ahí. A cualquier hora. Te ibas al río, y a cierta hora te cambiabas y te ibas a bailar. Bueno, en la dictadura eso se fue cortando. Los boliches que había, pasaron a ser cerrados. Pero esa parte estaba muy controlada incluso la vestimenta, el peinado. En esa época estaba de moda Elvis Presley y las motos Siambretta, y a los pibes les gustaba estar de facha... Bueno, en la dictadura no se podía. Hacían razias porque no les gustaba que la gente se junte” (Fucarino, J., 17 de agosto de 2023)

Y agrega sobre el uso de la Ribera de los propios habitantes del lugar:

“Generalmente, el vecino de la Ribera, en verano, lo usaba muy poco. La gente generalmente estaba en sus casas o en alguna pileta del barrio como puede ser Luz y Fuerza, Papeleros o el Pejerrey. Porque generalmente el de la ribera propiamente dicho, no hace uso de la ribera como costa. No es que vayamos todos a tomar el mate o ver el atardecer, son muy pocos. Quizás, el mayor uso que le da es Quilmes centro, Solano, Avellaneda, Wilde... Además, está dividido por sectores. De la Av Otamendi hasta la Av Iriarte, es un público, y más allá de la Av Iriarte, es otro. El público que viene frente a la ribera de la primera parte, es quien hace kayak, windsurf, pesca, o que va a tomar mate, o el simple vecino común de Quilmes Centro, Bernal, que se viene a ver una puesta del sol y disfruta de eso. La única actividad que hace la gente del barrio de uso de la ribera, es en la rotonda, que hacen pelota-paleta. Es un deporte permanente de la comunidad, tanto en invierno como en verano

y viene de generación en generación, que son hijos de gente que vive hace mas de 50 años en la Ribera.” (Fucarino, J., 17 de agosto de 2023)

Es en la dictadura, cuando algunos de las personas que realizaban deportes náuticos y poseían botes, socios del Club Náutico de Quilmes, se fueron trasladando hacia zonas al norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como Tigre, al proliferarse allí la oferta de hospedaje y la menor contaminación.

“Muchos de mis conocidos que eran socios del Náutico y tenían botes se fueron yendo a la zona norte, al Tigre, por esa zona, que estaba menos contaminada y se quedaban a dormir porque ahí sí había hoteles y cabañas” (C.A., comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Según Wertheimer (2018) durante la última dictadura cívico militar y continuado por los gobiernos neoliberales de la década de los 90, se dió un proceso de construir a las ciudades “de espaldas al río”, privatizando las zonas costeras y poniendo barreras físicas y de acceso a las playas. Por ejemplo, en Quilmes, en 1979 se diseñó la construcción de la Autopista Dr. Ricardo Balbín, que une Buenos Aires con La Plata, resultando ser una barrera para la llegada al río. Esto se puede observar en el mapa a continuación, donde la línea roja marca la Autopista, que a su vez es coincidente con el límite de la mayor parte de la urbanización.



Fuente: GIS Municipalidad de Quilmes. http://gis.quilmes.gov.ar/mapa_interactivo/

“La inauguración de la autopista Buenos Aires - La Plata en 1995 significó un cambio profundo en la dinámica territorial del partido y dio inicio a un proceso de modificaciones normativas que permitieron la densificación en altura y motorizaron el encarecimiento del suelo, sobre todo en el área central de Quilmes y Bernal” (Acevedo et al, 2022, p.50)

Junto con la recuperación de la democracia empezaron a generarse discursos de reocupación de los espacios públicos y de los espacios costeros, así como de respuesta a las demandas de organización popular. Proliferaron los bares y restaurantes que atrayeron nuevamente a las clases medias los fines de semana y por la noche.

En el año 1985 en la Ribera, se realizó la instalación de agua, tal como lo refiere el presidente de la Soc de Fomento Ribera de Quilmes: “Todo el mundo tenía bomba, a mi me tocó traer el agua, con el programa Agua para Todos, en el año 85” (Fucarino, J., 17 de agosto de 2023).

Para comienzos de la década de los ‘90, la contaminación del río era devastadora, provocando en reiteradas ocasiones, la presencia de cardúmenes muertos en sus costas, como puede verse en el titular del diario La Nación.



Fuente: Diario La Nación, 1991.

Ese fue el caso de la Ribera de Quilmes, que se pobló de viviendas precarias, perdiendo su carácter de barrio de casas de fin de semana y recreos.

“Todo eso que ves ahora bañado, que yo me acuerdo que desde Av Otamendi vos podías ver Av Iriarte, porque no había nada, son siete cuadras. Por manzana, había cinco lotes ocupados de treinta. Y fue en los ‘90 cuando se ocuparon todos esos terrenos de manera irregular, construyendo sin tener en cuenta que la zona era inundable y que los pozos ciegos y el uso del agua en las viviendas hacía incidía en la acumulación de agua en la zona. Las nuevas casas ya no eran palafitos, eran casas bajas que se inundaban con la subida del río y no se tenía en cuenta la vertiente de agua y de los desechos cloacales” (Fucarino, J., 17 de agosto de 2023).

Por otra parte, en lo que respecta al uso del río, continuó la diferenciación social. En la Av. Cervantes, paralela a la costa, entre la Av. Otamendi y la Av. Iriarte, se ubicaban las familias de clase media con sus sillones y sus mantas a pasar el día. Y las tierras de más allá de la Av Iriarte, que antes eran usadas por familias que venían de la periferia, en colectivos o en camiones, en la década de los ‘90 fueron cedidas a clubes privados. Así están ahora, el Club Quilmes High School, el Club

Universitario de Quilmes y otros clubes privados que tuvieron sus predios en esa época (Fucarino, J. 19 de agosto de 2023).

Hasta los 2000, más o menos, había restaurantes frente a la costa y era la famosa 'vuelta del perro' los domingos. Una salida recurrente para muchas familias. Algunas las hacían sin gastar un peso y otras iban a comer a estos lugares, al restaurant del Club Independiente, a Los Robles, que siempre te encontrabas con alguien conocido, y a... bueno, eran varios los restaurantes en esa época (C.A. comunicación personal, 10 de agosto de 2023).

Poco a poco, con la crisis económica, los comercios fueron cerrando y el lugar fue transformándose. Como parte del decaimiento del lugar hacia fines de la década, es importante citar el incendio de las instalaciones del Pejerrey Club de Quilmes, donde funcionaba el restaurante y que nunca fue reconstruido, provocando un deterioro estético que colaboró con su decadencia.

Conclusiones sobre el período

Las transformaciones de la Ribera de Quilmes, expuestas en este capítulo, permiten explorar las estrechas relaciones entre territorio, turismo y paisaje. A medida que la dinámica industrial en Quilmes se reconfiguró con la automatización de procesos y la crisis económica, el territorio costero no quedó ajeno a estas transformaciones.

A lo largo de la última dictadura y la década de los noventa, se desarrolló un proceso de construcción "de espaldas al río". Se privatizaron las áreas costeras y se establecieron barreras físicas que limitaban el acceso a las playas. Esto tuvo un impacto directo en el territorio, ya que se levantaron barreras que obstaculizaron la conexión entre la población y el río. La Autopista Dr. Ricardo Balbín, sirve como un ejemplo de estas barreras físicas que redefinieron el territorio.

A su vez, la contaminación derivada de la industria alteró profundamente la calidad del paisaje costero, ocasionando una disminución en su atractivo como balneario. Se pone de manifiesto así la estrecha relación entre el territorio y el paisaje, en la medida en que el entorno industrial modificó la apariencia y calidad del paisaje natural, lo que a su vez impactó directamente en la percepción del área como destino turístico.

El turismo no quedó ajeno a estos cambios en el territorio y el paisaje. Las clases sociales más acomodadas se trasladaron a los balnearios de la costa atlántica, relegando la Ribera a sectores empobrecidos de la población. A medida que los restaurantes y comercios clausuraron sus puertas debido a la crisis económica, el turismo en la Ribera declinó. Con la recuperación democrática, se impulsaron esfuerzos por restaurar los espacios públicos y revitalizar la actividad turística.

En resumen, la evolución de la Ribera de Quilmes demuestra la influencia de las transformaciones en el territorio y el deterioro del paisaje costero en la dinámica del turismo. Estas relaciones entre territorio, turismo y paisaje son esenciales para comprender la evolución de la de este espacio ribereño como destino turístico a lo largo de las décadas.

Conclusiones

En la presente investigación, se ha explorado la evolución de la Ribera de Quilmes a lo largo del siglo XX como un reflejo de los desafíos y oportunidades que enfrenta el turismo en un contexto cambiante. La historia de la Ribera es una narrativa de la interacción entre inversión, clase social, planificación urbana y deterioro ambiental. Desde sus inicios como un balneario aristocrático hasta su conversión en un espacio predominantemente utilizado por la clase baja, se ha observado cómo las dinámicas socioeconómicas y la falta de planificación estratégica influyeron en su destino.

Uno de los factores fundamentales en la evolución de la Ribera de Quilmes ha sido el papel de la inversión y la clase social. Inicialmente, el área atrajo a la clase alta como un destino exclusivo, impulsado por un incentivo de inversión que promovió su desarrollo. A medida que el tiempo avanzaba, esta proyección turística se mantuvo cuando la clase media también encontró atractivo en la Ribera. No obstante, la potencialidad turística de la zona se desvaneció a medida que la contaminación y otros factores negativos se apoderaron del paisaje así como la proliferación de otros destinos turísticos que ofrecían mejores condiciones de infraestructura y naturaleza, relegando su uso principalmente a la clase baja.

El deterioro del río y la pérdida de su potencialidad turística se pueden atribuir en gran medida a la ubicación sin planificación ni análisis de impacto ambiental de las fábricas y refinerías que arrojaron sus desechos al Riachuelo. Esta contaminación no solo afectó la salud ambiental del área, sino que también disuadió a visitantes y limitó las actividades turísticas en la Ribera de Quilmes. Además, la falta de coordinación y planificación entre los municipios y la ciudad de Buenos Aires agravó la situación.

Un aspecto crítico que también surgió en la investigación es la falta de planificación estatal activa y colectiva en términos del perfil municipal que se quería dar a la ciudad de Quilmes. La ausencia de una estrategia integral para abordar los problemas ambientales y promover el turismo sostenible resultó en un estancamiento y deterioro del área.

Cuando se produjo la contaminación y el abandono de las clases medias y altas, el Estado demostró incapacidad para reconvertir este espacio hacia usos recreativos alternativos. La falta de una estrategia de recuperación y revitalización efectiva llevó a una situación en la que la Ribera de Quilmes quedó en un estado de degradación que contrasta fuertemente con su pasado glorioso.

Sin embargo, a pesar de estos desafíos, se cree firmemente que la Ribera de Quilmes todavía conserva su potencial turístico. Con una gestión adecuada, sería posible revitalizar este espacio, que sigue siendo significativo para la comunidad. Los testimonios de los residentes locales, quienes añoran la época en que era un balneario popular y valoran las actividades que allí se llevaban a cabo, son evidencia de la conexión profunda que la comunidad quilmeña tiene con este lugar. Además, investigaciones adicionales respaldan esta afirmación, como el estudio de Cirio (2016) que revela que la Ribera es uno de los sitios con mayor interés histórico y patrimonial para la comunidad.

En la zonificación de usos del suelo de Quilmes, la Ribera de Quilmes se destaca como el único gran espacio de esparcimiento. Por lo tanto, su revitalización no sólo sería un beneficio para el turismo, sino también para la calidad de vida de los

habitantes locales. No obstante, cualquier esfuerzo de revalorización debe abordar primero las necesidades de los residentes del barrio, quienes enfrentan desafíos significativos debido a las inundaciones recurrentes. Estos residentes deben quedar incluidos en un posible renacimiento turístico, y deben ser parte integral de cualquier solución.

El presente trabajo identifica y describe transformaciones territoriales de la ribera de Quilmes relacionadas al fenómeno turístico durante el siglo XX e intenta ser un aporte para pensar en la actualidad un Programa Integral de Recuperación de la Ribera de Quilmes. En ese sentido, se hace necesario mencionar para futuros análisis que, durante el año 2006 y el año 2010, se aprobaron Ordenanzas que intervienen y modifican la zonificación en el Municipio de Quilmes y, por lo tanto, también en la Ribera de Quilmes. Las mismas debieran ser tomadas en cuenta y analizadas en futuros trabajos académicos o en la planificación pública aunque excedan el recorte temporal de la presente tesis. Ellas son las Ordenanzas 10337/06 (D.P.. Nro 0906/06); la 10568/06 (entrada en vigencia por el art. 108 inc. 2 de la Ley Orgánica de las Municipalidades, es decir, sin decreto de promulgación del Poder Ejecutivo), y la 11613/10, que fuera sancionada el 28 de diciembre del 2010, (D.P. 91/11) y que fuera convalidada bajo Decreto 972 en el año 2015.

Por último, cabe reforzar la idea de que la comunidad quilmeña tiene un fuerte sentido de identidad vinculado a este espacio y lo considera valioso. Por lo tanto, cualquier esfuerzo de revitalización debe ser inclusivo y no puede marginar a los residentes actuales. Más bien, debe reformarse de manera que la Ribera se convierta en un espacio de importancia compartida, accesible y beneficioso para todos los habitantes de Quilmes.

El río de la Plata es una parte esencial del patrimonio del Área Metropolitana. Es fuente de agua, vía navegable y regulador ambiental. La relación entre ciudad y río constituye un aspecto fundamental en la calidad de vida de los habitantes, por la singularidad del paisaje y su riqueza biológica y por la importancia para el medioambiente, la salud, la recreación, las actividades económicas y el funcionamiento urbano

Pascual, 2001.

Bibliografía

Acevedo et al. (2022). Ribera Metropolitana. Estudio de las transformaciones urbanas en los Municipios del AMBA. Documento CEM N°50. Centro de Estudios Metropolitanos.

Ales, M. (1966). *Quilmes a fin de siglo (Alrededor de 1890)*. Edición de autor.

Ales, M. (1970). *Síntesis histórica de Quilmes 1856-1966* (Vol. 3). Municipalidad de Quilmes, Secretaría de Gobierno y Cultura, Dirección de Cultura, Biblioteca Pública Municipal" Domingo Faustino Sarmiento".

Balmaceda, D. (2020) Rigolleau: Cómo nació y se consolidó el gran emporio del vidrio., iProfesional. Disponible en: <https://www.iprofesional.com/actualidad/329349-la-historia-de-rigolleau-y-su-gran-emporio-del-vidrio> (Accessed: 14 June 2023).

Barneche, J. y Esteban, C. (2019). Ribera de Quilmes: diagnóstico sociourbano para la elaboración de proyectos. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Basualdo, V. (2006). *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Salmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*. CEFS-FETIA.

Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.

Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En publicación: América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.

Bertoncello, R (2012). Los imaginarios de espacios distantes a partir del turismo. En Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (dir.), *Geografías de lo imaginario* (pp.211-227). México: Anthropos.

Bonomi, A. (2015). *Gobierno Buenos Aires Turismo: Análisis del Marketing Digital para destinos turísticos utilizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* (Universidad de Belgrano-Facultad de Ciencias Económicas-Licenciatura en Hotelería).

Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles: procesos, lugares y actores*. Lumiere.

Bozzano, H. (2012). El territorio usado en Milton Santos y la Inteligencia Territorial en el GdRI INTI. Iniciativas y perspectivas.. 11th Annual International Conference of Territorial intelligence of INTI, "Territorial intelligence and globalization tensions, transition and transformation". La Plata, Argentina.

Burga, D. M. (2011). Metodología de estudios de línea de base. *Pensamiento crítico*, 15, 061-082.

Capanegra, C. A. (2006). La política turística en la Argentina en el siglo XX Aportes y Transferencias, Vol. 10, Núm. 1, sin mes, pp. 43-61 Universidad Nacional de Mar del Plata Argentina.

Capanegra, C. A. (2017). La “desperonización” del turismo en argentina 1956-1986. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Castells, M. (2014). *La cuestión urbana* (cuarta reimpresión). Siglo XXI.

Castellucci, D. I. (2016). La política turística argentina y las derechas, 1955-1983. Comunicación presentada en VII Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Quito [ECU], 2-5 agosto 2016. ISBN 978-9978-77-271-3.

Castellucci, D I. (2023). La política turística en torno a la playa en un destino maduro. Mar del Plata (Argentina), 1976 -1983. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 21(3), 597-608.

Cicalese, G. (1999). La implantación del modelo económico aperturista en los 70 y la crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar del Plata, 1976-1987. In *II Jornadas de Historia Económica*.

Cirio, G. (2016). *Territorio y lugar en las concepciones e instrumentos de planificación territorial municipal* (Doctoral dissertation, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

Cravino, M, & Vommaro, P. (2018). Asentamientos en el sur de la periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Población y sociedad*, 25(2), 1-27. <https://dx.doi.org/10.19137/pys-2018-250201>

Di Santi, M. (2011, 6 junio). Alfonsín: “En la década del '80 circulaban doce trenes por día entre Buenos Aires y Mar del Plata, hoy sólo dos”. *Chequeado*. <https://chequeado.com/ultimas-noticias/alfonsin-en-la-decada-del-80-circulaban-doce-trenes-por-dia-entre-buenos-aires-y-mar-del-plata-hoy-solo-dos/>

Ferrer, A. (2004). La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI. (No Title).

Font, J. (1989). Paisaje y turismo. *Estudios Turísticos*, 1989, núm. 103, p. 35-45.

Fuller, N. (2009). *Turismo y cultura: entre el entusiasmo y el recelo* (No. 338.48: 008 338.4791).

Fuster Castresoy. (1915, Enero 23). La Playa de Quilmes. *Caras Y Caretas*, 851.

Gerlero, J. C. (2012). La imposición del ocio. Características del Modo de Recreación de la última dictadura militar en Argentina. *Educación física y deporte*, 31(2), 989-997.

Gliemmo, F., & Moscoso, F. V. (2018). Geografía turística argentina. Series: Libros de Cátedra.

Gonzalez, A, Manjón, R y Stadler, N. (2019), Memorias de la Segunda Jornada de Historia Regional. EL ANTIGUO PAGO DE LA MAGDALENA. Junta de Estudios Históricos de Quilmes

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill

Hiernaux-Nicolas, D. (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. Aportes y Transferencias, 6(2), 11-27. ISSN 0329-204

Khatchikian, M. y Murray, M. C. (1999). Turismo social: el paraíso perdido. Nexos, 6(11), 12-17. ISSN 1666-5953

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio.

Leonardi, Andrea Yanina (2010). Espacio urbano y consumo cultural: el arribo de nuevos consumidores al circuito de la “calle Corrientes” en el período 1945-1955. VII Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina (La Plata, 2010) <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38799>.

Lombán, C. (1992). Nueva Historia de Quilmes. Quilmes, Editorial El Monje.

Marino, J. (2020). La política de turismo social en Argentina, 2015-2019 [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de La Plata.

Martínez Lorea, I. 2013. “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible” en H. Lefebvre La producción del espacio, Madrid, Capitán.

Medianero Burga, D. (2011). Metodología de Estudios de Línea de Base. *Pensamiento Crítico*, 15, 061–082. <https://doi.org/10.15381/pc.v15i0.8994>

Mendoza Pérez, Cristóbal, & Ortiz Guitart, Anna (2008). Espacio vivido y prácticas cotidianas de españoles/as en la Ciudad de México. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (64-65),165-186.[fecha de Consulta 25 de Agosto de 2021]. ISSN: 0185-4259. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348722008>

Miño, G. (2012, 17 enero). El balneario de Quilmes y su esplendor. *La Nación*. Recuperado de <http://blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio/archivoscopio/balneario-de-quilmes-y-su-esplendor/>

Monteleone, L. (2022). El Paisaje Como Mercancía Inmobiliaria. Algunos Interrogantes Iniciales. En V. I. de la Vega y G. Barrios García. (2023). *¿De qué lado de la mecha te encuentras? Debates urgentes en torno a conflictos ambientales y territoriales* (pp. 175). Extramuros Ediciones.

Municipalidad de Quilmes. (s.f.). [Historia]. Recuperado de: <http://www.quilmes.gov.ar/ciudad/la-ciudad.php>

Municipalidad de Quilmes. (s. f.). *Mapa 1 - Zonificación* [Mapa]. http://gis.quilmes.gov.ar/mapa_interactivo/

Municipalidad de Quilmes. (s. f.). *Mapa 2 - Bases Operativas* [Mapa]. http://gis.quilmes.gov.ar/mapa_interactivo/

Orsini, Alcira (2012). "Psicología, una introducción". Buenos Aires, Argentina: AZ. ISBN 978-950-534930-2.

Oso, S. M. (2006). El desarrollo turístico en la Argentina durante el S. XX: La política turística peronista [1946-1955] (Bachelor's thesis, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

Oso, S. M. (2010): "Peronismo y turismo. La política turística peronista como estrategia de política social (1946-1955)". Tesis Maestría en Gestión Turística, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

Pagliaricci, L. L., Lucero, F. G., & Maffini, M. A. (2019). Producción de territorios turísticos: trayectorias territoriales y actores. In *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP (La Plata, 9 al 11 de octubre de 2019)*.

Panella, C. (2018). El Boletín de Turismo Social de la Provincia de Buenos Aires. Improntas de la historia y la comunicación, (N°6), Universidad Nacional de La Plata, e033-e033.

Pascual, C. (2001). Transformación y conservación del paisaje en el borde costero bonaerense: la ribera de Quilmes. In *Anales LINTA (Vol. 2)*. Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente (LINTA).

Pastoriza, E. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates.

Pedetti, M. (2016). Las actividades del turismo náutico. Estudio del caso de la ribera de Quilmes, República Argentina. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1023>

Pérez, M. H. (2021). Implementación de turismo bienestar en hoteles termales de Termas de Río Hondo. Santiago del Estero. Argentina. (Tesis de posgrado). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3113>

Piglia, M. (2008). La incidencia del Touring Club Argentino y del Automóvil Club Argentino en la construcción del turismo como cuestión pública: 1918-1929. *Estudios y perspectivas en turismo*, 17(1), 51-70.

Piglia, M. (2011). Entre la acción civil y la ayuda mutua: el caso de los clubes de automovilistas en la Argentina de entreguerras. *Transporte y Territorio*, (5), 6-28.

Pinassi, A. (2015). Espacio vivido: análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo; Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina; *Geographos*; 6; 78; 6-2015; 135-150

Pinassi, C. A. (2016). La configuración de un nuevo espacio turístico recreativo a través de la valorización del patrimonio cultural: el caso de Bahía Blanca.

Román, R. A. (2018). Turismo y paisaje: estrategias desde el proyecto de paisaje para el desarrollo turístico de la región costera del Gran La Plata. In X Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Córdoba, Junio 2018. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya.

Rubinzal, M. (2005) La derecha y la cuestión social en la Argentina. La cuestión obrera en la perspectiva del nacionalismo en Buenos Aires (1935-1943), Tesis de licenciatura (Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral).

Russo, C., (2000). La estructuración territorial del partido de Quilmes a fines del siglo XIX y principios del XX. *Theomai*, (2).

Santos, M. (1996). «Metamorfosis del espacio habitado». Ed. Oikos Tau. Barcelona.

Salustio. (2009). *El tiempo libre en la Argentina. EL BALNEARIO DE QUILMES. Primer balneario popular de río, 1915-1960*. Piro Editorial.

Schenkel, E., & Almeida García, F. (2015). La política turística y la intervención del Estado: El caso de Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 23(46), 197-221.

Schenkel, E. (2017). Política turística y turismo social. Una perspectiva latinoamericana. Buenos Aires: Clacso y Ciccus.

Schenkel, É. (2019). La evolución de la política turística en Argentina. Un análisis de sus finalidades. *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, (35), 9-26.

Schlüter, R. G. (2003). *El Turismo en Argentina: del balneario al campo*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

Sileo, S. (2012). Geografía y turismo, un encuentro espacial.

Télam, (2020). La Ribera de Quilmes o la Bristol del conurbano. URL:<https://www.telam.com.ar/notas/202002/430317-historia-quilmes-fotogaleria-ribera-de-quilmes-bristol-de-conurbano-imagenes.html>

Tomadoni, C. (2007). A PROPÓSITO DE LAS NOCIONES DE ESPACIO Y TERRITORIO. *Gestión y Ambiente*, 10(1),53-65.[fecha de Consulta 2 de Noviembre de 2021]. ISSN: 0124-177X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169419796004>

Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Facultad Regional Haedo. (2012). Capítulo III. Breve Historia de los Ferrocarriles Argentinos, su Construcción, su Destrucción, su Importancia y Proyecto de Recuperación.

Wallingre, N. (2011). Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina, 1810-2010. Un repaso necesario. Signos Universitarios, 30(46).

Wallingre, N. (2013). Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina, 1810-2010. Un repaso necesario. Signos Universitarios, 30(46).

Wertheimer, M. C. (2018). Renovación urbana y conflictos territoriales en las costas metropolitanas del Río de la Plata: los casos de Quilmes, Avellaneda y Vicente López. Estudios del Hábitat, 16